COLECCION QUIMANTU PARA TODOS

Selección y Prólogo

de

Guillermo Quiñones Ornella

POESIA COMBATIENTE

(Grandes Poetas del Siglo XX)

quimantú

© 40294.
EMPRESA EDITORA NACIONAL QUIMANTU LIMITADA,
Av. Santa María 076, Casilla 10155, Santiago de Chile.
Primera edición, 1973.
Director División Editorial: Joaquín Gutiérrez M.
Dibujo de portada: Guidú.
Proyectó la edición y portada: Pedro Parra S.

LA POESIA SOCIAL DEL SIGLO XX

Al iniciarse nuestro siglo, el capitalismo ya se ha transformado en imperialismo. La concentración creciente del capital y el auge progresivo de los monopolios caracterizan a esta centuria. La contradicción fundamental entre el acusado carácter social de la producción y la apropiación privada de las riquezas, determina que "el yugo de unos cuantos monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insoportable".[1]

La explotación de trabajadores, de colonias, de países dependientes, genera su réplica: agudización de la lucha de clases. Nunca en la Historia la oposición entre explotadores y explotados alcanzó más intensidad y frecuencia. Los intereses entre burgueses y proletarios están chocando a diario, a cada instante y en cada lugar. La lucha de la clase obrera por su liberación, es decir, por la destrucción del capitalismo y la construcción del socialismo, es el hecho más decisivo de la época que vivimos.

El arte, como reflejo de la realidad, expresará esta crisis de un orden social y la necesidad de un orden nuevo. Cientos y miles de obras así lo atestiguan. Y, en realidad, toda la literatura del siglo, de una u otra forma, no escapa a este conflicto, porque a la polarización social entre clase obrera y burguesía corresponde una polarización literaria: desde la Primera Guerra Mundial a nuestros días, fácilmente podemos visualizar las diferencias entre una literatura que tiende a expresar la problemática de la burguesía y otra literatura que se nutre, expresa y orienta los intereses y los problemas de los trabajadores.

En el primer caso, hay que dejar en claro que la correlación de fuerzas y el desarrollo de una conciencia social

[1] V. I. Lenin: *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*, en *Obras Escogidas*, Tomo I, pág. 707, Ed. Progreso, Moscú, 1966.

hacen imposible que un artista de nuestros días pueda asumir y defender abiertamente los intereses de la burguesía. ¿Qué obra literaria de jerarquía podría hoy por hoy hacer la apología de la explotación capitalista o defender las desigualdades sociales, la guerra, el genocidio o el colonialismo? No. No creemos que pudieran escribirse obras literarias de valor con tales objetivos.[1] *La literatura proburguesa, en consecuencia, muestra algunas particularidades sintomáticas para comprender el papel que hoy juega dicha clase. Los mejores exponentes de esta literatura no se han propuesto servir a la reacción —el propósito, consciente o inconsciente, casi siempre es a la inversa: entregar un testimonio de la decadencia burguesa—, y tal servicio se cumple también oblicuamente, a través del hermetismo y la innecesaria oscuridad formal y a través de la tendencia a la visión restringidísima del mundo, a la desesperación, el pesimismo, el absurdo, el sin sentido de la lucha, cierta fruición por la anormalidad y lo morboso, etc.*

Sin embargo, y pese a los denodados esfuerzos de la burguesía para lograr que los escritores aparten sus obras de la faz principal de la realidad circundante, la mayor y mejor literatura del siglo es fundamentalmente un reflejo de la realidad social. Y en Latinoamérica este hecho es superlativo, pues nuestras increíbles injusticias y desigualdades han determinado que la casi totalidad de nuestra literatura se tiña de sangre, de protesta, de grito rebelde, de anhelos de redención.

Si nos limitamos ahora a observar la situación particular de la poesía, llegaremos pronto a una conclusión. La poesía, que hasta el siglo XIX se movió preferentemente en el ámbito del intimismo, de las emociones personalísimas y delicadas y dentro de círculos estrechos, busca en el siglo XX abrirse, generosa y atrevida, hacia la práctica social, hacia los conflictos y luchas "de la inmensa humanidad".

El marxismo, como teoría de la emancipación del proletariado y del hombre, ha jugado un papel decisivo en esta toma de conciencia del poeta y, en general, del intelectual contemporáneo. Clarificación ideológica, una científica y coherente explicación de la historia y del destino humano y la posibilidad objetiva de alcanzar un sueño milenario: la

[1] Sartre ha planteado esta tesis en *¿Qué es la Literatura?*

hermandad entre los hombres. He aquí el aporte ideológico y ético que el marxismo entrega a nuestros intelectuales.

La Revolución de Octubre es el sacudón, el envión: materializa el primer estado de la clase trabajadora. Lo que primero fue anhelo; más tarde, sueño utópico, y en el siglo XIX, con Marx, teoría acerca del papel de la clase obrera en la Historia, en 1917 surgió como realidad concreta. La humanidad daba un vuelco histórico. Su repercusión en arte y literatura no se haría esperar.

Cronológicamente, la muestra de poesía social que presentamos tiene como hito inicial justamente la Revolución de Octubre: Maiakovski, Pasternak, Esenin.

Desde entonces acá, el vínculo entre poesía y pueblo, entre poesía y práctica social, crece caudalosamente, nutriéndose de la lucha de los hombres por liberarse de las desigualdades sociales y de todas las formas de opresión y explotación.

No hay temas privativos para la lírica actual. O a la inversa: todo es susceptible de ser poetizado. Pero, para nosotros, el rasgo más sobresaliente de la poesía de los últimos cincuenta años es el esfuerzo tenaz de innumerables poetas de todos los ámbitos por vincular sus mundos internos con la vida del pueblo, sus clamores, sus búsquedas, sus luchas. El poema surge entonces como una solución nada fácil, como un lazo único e irrepetible entre la individualidad del artista y el espíritu del pueblo.

Esta poesía, pues, que, a no dudarlo, es también heredera del humanismo y de los ideales de libertad de la gran poesía de muchos siglos, tiene, por su carácter específico, contenidos inherentes a nuestra época. La explotación del hombre por el hombre, la miseria ignominiosa, el odio a la guerra y el peligro acechante de una guerra nuclear, la discriminación racial, los crímenes imperialistas y el hundimiento progresivo del imperialismo, la responsabilidad social del hombre actual, el ejemplar testimonio de los revolucionarios, la revolución socialista como aspiración de las grandes masas, la clase obrera como eje y motor de la historia contemporánea y el propio marxismo, son sólo algunos de los numerosos motivos que se incorporan a la poesía del siglo XX, enriqueciéndola y vitalizándola.

Esta poesía no teme mancharse de tizne o aceite, no mira con recelo a las fábricas y aguanta las náuseas ante las cloacas. Balbucea a veces de hambre, se acostumbró al

sudor y tiene las manos curtidas, persigue una alta estrella y guarda un odio acendrado a la injusticia y a los opresores. Se jugó, se marcó, se enroló. Pica como el ají y detesta la neutralidad como una hipocresía burguesa. ¿Cómo ser imparcial en el conflicto entre patrón y obrero o entre el imperialismo y los países que luchan por su liberación? En la hora que vive Chile, ¿hay neutralidad posible?

Esta poesía está comprometida y "contaminada" de densa humanidad. Y su compromiso es primordialmente moral. No se hace arte, no se escribe poesía por mera entretención, para escapar al tedio o a una realidad ingrata, ni para maquillar esa realidad. Se escribe por responsabilidad, se escribe porque queremos modificar la realidad en bien del hombre. Se escribe porque queremos ser mejores y ayudar a ser mejores al resto, a la inmensa mayoría de los hombres, no a grupitos reducidos de privilegiados... Se escribe por generosidad. Se escribe por amor.

Y es bueno advertir al lector. El contenido revolucionario o de denuncia de los poemas que aquí leerá, guarda relación directa con la actitud combativa y progresista que estos poetas han asumido. Sus vidas son ejemplos de sacrificios, de privaciones y de renuncia al éxito fácil y al dinero. La mayoría de estos poetas, o han sufrido persecuciones, o han sido acusados por el orden burgués, o han visto prohibidas e incluso quemadas sus publicaciones, o han sido encarcelados o torturados, o han muerto en el exilio, por el solo "delito de sus ideas".

Esta coherencia entre vida y obra hace que, aun dentro de la variedad de sus contenidos, que van desde la protesta hasta la esperanzada visión del futuro liberador del hombre, haya una profunda conexión y unidad entre todos estos poemas.[1] *Estos cantos tienen la autenticidad de la*

---

[1]Nuestra selección ha sido ordenada por temas, con intenciones didácticas y en una especie de gradación que parte desde la razón de ser del compromiso social, continúa con las denuncias de la alienación capitalista, del imperialismo, la injusticia y la guerra, para terminar con la exaltación de la revolución, el revolucionario y la visión esperanzada del mañana.

Sírvanos lo anterior para dos aclaraciones. Uno: no hemos pretendido hacer rigurosamente una antología, sino más bien una muestra de poesía social. Y dos: la aparición de algunos poetas en varias secciones del libro obedece al criterio señalado de ordenación por temas.

vida misma, han brotado de sentimientos genuinos, de impulsos del corazón. Estos cantos son, en segundo lugar, expresiones de individualidades originalísimas y, al mismo tiempo, del sentimiento y los anhelos de las grandes mayorías. En este sentido la misión del poeta social es altamente política: consiste en aprehender y expresar lo que confusa o caóticamente germina y madura en las masas. (La veta es inagotable.) Y, finalmente, detrás de cada uno de estos poemas —aun de aquellos de más doloroso o implacable contenido— alienta un mensaje de esperanza, de optimismo y fe en el triunfo final del hombre. Esta poesía nos enfrenta con sonrisa proletaria y la convicción de que los hombres "necesitan unirse y confiar y luchar para explicar el mundo y para transformarlo", y esa sonrisa surge de la certeza de que está cercano el día "en que nos reiremos de las palabras guerra y miseria".[1]

Es que la poesía social se afinca en la dignidad humana, apunta hacia el encuentro del nuevo día y se despliega —vamos a decirlo con las palabras del poeta Paul Eluard— "del horizonte de un hombre, al horizonte de todos los hombres".

GUILLERMO QUIÑONES ORNELLA
Universidad de Chile - Temuco.

[1]Estas citas corresponden a Paul Eluard.

I

. . . yo no he venido aquí a hacer dormir a nadie.
Además. . . esa tempestad, ¿quién la detiene?

(León Felipe)

LA INMENSA HUMANIDAD...

Nazim Hikmet

La inmensa humanidad va a trabajar a los ocho años
Viaja en tren en tercera
A pie por los caminos
viaja la inmensa humanidad

La inmensa humanidad va a trabajar a los ocho años
a los veinte se casa
se muere a los cuarenta
la inmensa humanidad

El pan
alcanza para todos menos para la inmensa humanidad
y lo mismo el arroz
y lo mismo el azúcar
y lo mismo las telas
y lo mismo los libros
alcanzan para todos menos para la inmensa humanidad

No hay sombra sobre la tierra de la inmensa humanidad
no hay faroles en sus calles
ni vidrios en sus ventanas

Pero la inmensa humanidad espera
la vida es esperanza

RUSIA

Alejandro Blok

De nuevo como en los años dorados
tus retrancas gastadas se consumen,
y se hunden los rayos pintados
en los carros laxos...

¡Rusia, mendiga Rusia,
para mí tus islas grises,
tus canciones de viento,
son como las lágrimas del primer amor!

No sé tener lástima ante ti.
Llevo mi cruz cuidadosamente...
¡A cualquier mago
entrega tu belleza audaz!

Que te atraiga, que te engañe,
no te perderás, no desaparecerás;
sólo la preocupación nublará
tus hermosas facciones...

Pues ¿y qué? Una pena más
con una lágrima más, hace más ruidoso al río,
pero tú te quedas la misma — el bosque, el campo,
con un pañuelo dibujado hasta las cejas...

¡Y lo imposible se hace posible,
será ligero el camino lejano,
cuando brilla en la lejanía
una mirada momentánea bajo el pañuelo,
cuando sueña con las nostalgias de las prisiones
una canción sorda de cochero!...

EL ESFUERZO HUMANO

Jacques Prévert

El esfuerzo humano
no es ese hermoso y sonriente joven
erguido sobre su pierna de yeso
o de mármol
que gracias a los pueriles artificios de la estatuaria
da la imbécil ilusión
de la alegría de la danza y del júbilo
al mismo tiempo que evoca con la otra pierna en el aire
la dulzura del retorno al hogar

No
el esfuerzo humano no lleva un niñito sobre el hombro
[derecho
otro sobre la cabeza
y un tercero sobre el hombro izquierdo
las herramientas en bandolera
y de bracete a la joven y feliz esposa
El esfuerzo humano lleva braguero
y cicatrices de los combates
librados por la clase obrera
contra un mundo absurdo y sin ley
El esfuerzo humano carece de verdadero hogar
huele a trabajo
y tiene los pulmones manchados
su salario es magro
y sus hijos también
trabaja como un negro
y el negro trabaja como él
El esfuerzo humano no sabe de buenos modales
el esfuerzo humano no tiene la edad de la razón
el esfuerzo humano tiene la edad de los cuarteles
la edad de los presidios y las prisiones
la edad de las iglesias y las fábricas
la edad de los cañones
y él que plantó en todas partes las viñas todas
y templó todos los violines
se alimenta de malos sueños
y se emborracha con el pésimo vino de la resignación
y cual enorme ardilla borracha
da vueltas sin descanso
en un universo hostil
polvoriento y cargado de nubarrones
y sin cesar forja la cadena
la aterradora cadena donde todo se encadena
la miseria el lucro el trabajo la matanza
la tristeza la desgracia el insomnio y el tedio
la aterradora cadena de oro
de carbón de hierro de acero
de escoria y de polvo

ceñida al cuello
de un mundo desamparado
la miserable cadena
en la que cuelgan
los dijes divinos
las reliquias sagradas
las cruces de honor las cruces gamadas
los macacos de la buena suerte
las medallas de los viejos servidores
las baratijas de la desgracia
y la gran pieza de museo
el gran retrato ecuestre
el gran retrato de cuerpo entero
el gran retrato de frente de perfil a pata coja
el gran retrato dorado
el gran retrato del gran adivino
el gran retrato del gran emperador
el gran retrato del gran pensador
del gran advenedizo
del gran moralizador
del digno y triste farsante
la cabeza del gran bribón
la cabeza del agresivo pacificador
la cabeza policial del gran libertador
la cabeza de Adolfo Hitler
la cabeza del señor Thiers
la cabeza del dictador
la cabeza del fusilador
del país que fuere
del color que fuere
la cabeza odiosa
la vil cabeza
la cabeza que recibe los golpes
la cabeza de degüello
la cabeza del miedo.

EXPLICO ALGUNAS COSAS

Pablo Neruda

Preguntaréis: Y dónde están las lilas?
Y la metafísica cubierta de amapolas?
Y la lluvia que a menudo golpeaba
sus palabras llenándolas
de agujeros y pájaros?

Os voy a contar todo lo que me pasa.

Yo vivía en un barrio
de Madrid, con campanas,
con relojes, con árboles.

Desde allí se veía
el rostro seco de Castilla
como un océano de cuero.

Mi casa era llamada
la casa de las flores, porque por todas partes
estallaban geranios: era
una bella casa
con perros y chiquillos.
Raúl, te acuerdas?
Te acuerdas, Rafael?
Federico, te acuerdas
debajo de la tierra,
te acuerdas de mi casa con balcones en donde
la luz de junio ahogaba flores en tu boca?

Hermano, hermano!

Todo
eran grandes voces, sal de mercaderías,
aglomeraciones de pan palpitante,
mercados de mi barrio de Argüelles con su estatua
como un tintero pálido entre merluzas:
el aceite llegaba a las cucharas,
un profundo latido
de pies y manos llenaba las calles,
metros, litros, esencia
aguda de la vida,
pescados hacinados,
contextura de techos con el sol frío en el cual
la flecha se fatiga,
delirante marfil fino de las patatas,
tomates repetidos hasta el mar.

Y una mañana todo estaba,ardiendo
y una mañana las hogueras
salían de la tierra
devorando seres
y desde entonces fuego,
pólvora desde entonces
y desde entonces sangre.

Bandidos con aviones y con moros,
bandidos con sortijas y duquesas,
bandidos con frailes negros bendiciendo,
venían por el cielo a matar niños,
y por las calles la sangre de los niños
corría simplemente, como sangre de niños.

Chacales que el chacal rechazaría,
piedras que el cardo seco mordería escupiendo,
víboras que las víboras odiaran!

Frente a vosotros he visto la sangre
de España levantarse
para ahogaros en una sola ola
de orgullo y de cuchillos!

Generales
traidores:
mirad mi casa muerta,
mirad España rota:
pero de cada casa muerta sale metal ardiendo
en vez de flores,
pero de cada hueco de España
sale España,
pero de cada niño muerto sale un fusil con ojos,
pero de cada crimen nacen balas
que os hallarán un día el sitio
del corazón.

Preguntaréis por qué su poesía
no nos habla del sueño, de las hojas,
de los grandes volcanes de su país natal?

Venid a ver la sangre por las calles,
venid a ver
la sangre por las calles,
venid a ver la sangre
por las calles!

MEXICO 68

Octavio Paz

La limpidez
(quizá valga la pena
escribirlo sobre la limpieza
de esta hoja)
no es límpida:
Es una rabia
(amarilla y negra
acumulación de bilis en español)
extendida sobre esta página.

¿Por qué?
La vergüenza es ira
vuelta contra uno mismo:
Si
una nación entera se avergüenza,
es león que se agazapa
para saltar.
(Los empleados
municipales lavan la sangre
en la Plaza de los Sacrificios.)
Mira ahora,
manchada
antes de haber dicho algo
que valga la pena,
la limpidez.

NOTA: El 2 de octubre de 1968, la policía masacró una concentración de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas de Ciudad de México. Saldo: 46 muertos, más de 500 heridos, la renuncia de Octavio Paz al servicio diplomático de su país y este poema que acompañó dicha renuncia.

II

Papá,
¿de qué es propaganda
la luna?

(Sandburg)

y la cuenta del trabajador
está sabiamente arreglada
en beneficio del lucro.

(Jacques Prévert)

ESTO ME ENSEÑARON

Bertolt Brecht

Sepárate de tus compañeros en la estación.
Vete de mañana a la ciudad con la chaqueta abrochada,
búscate un alojamiento, y cuando llame a él tu compañero,
no le abras, ¡oh, no le abras la puerta!
Al contrario,
borra las huellas.

Si encuentras a tus padres en la ciudad de Hamburgo, o
donde sea,
pasa a su lado como un extraño, dobla la esquina, no
los reconozcas.

Baja el ala del sombrero que te regalaron.
No muestres tu cara. ¡Oh, no muestres tu cara!
Al contrario,
borra todas las huellas.

Come toda la carne que puedas. No ahorres.
Entra en todas las casas, cuando llueva, y siéntate en
cualquier silla,
pero no te quedes sentado. Y no te olvides del sombrero.
Hazme caso:
borra todas las huellas.

Lo que digas, no lo digas dos veces.
Si otro dice tu pensamiento, niégalo.
Quien no dio su firma, quien no dejó foto alguna,
quien no estuvo presente, quien no dijo nada,
¿cómo puede ser cogido?
Borra todas las huellas.

Cuando creas que vas a morir, cuídate
de que no te pongan losa sepulcral que traicione donde
estás,
con su escritura clara, que te denuncia,
con el año de tu muerte, que te entrega.

Otra vez lo digo:
borra todas las huellas.

(Esto me enseñaron.)

EN LOS CAMPOS...

Jacques Prévert

Hay
según dicen
en una rosaleda
una rosa
que se llama Viuda inconsolable del lamentado Presidente
[Doumergue
es triste
es deplorable
hay
o mejor dicho

hubo
un hombre que escribió estas palabras
Mañana sobre nuestras tumbas los trigales serán más
[hermosos
es triste
es deplorable
porque el trigo no crece
precisamente
sobre las tumbas
de los hombres que han caído
para que suba o baje
la cotización del trigo
o la cotización del pensamiento del carbón o de las flores
y sin embargo se puede ver
grabada por muy honorables grabadores
en el espantoso billete de banco
en el tremebundo billete de favor
la estúpida figura en colores
la lastimosa y provocante imagen del trabajo
en la cual a pesar de sí mismo el trabajador
está prolijamente representado
pura alegría la risa en sus labios
y herramienta en mano
o bien
rebosante de salud
en un deslumbrante paisaje estival
en tanto entre canciones siega diligente los trigales
pero jamás se ve
la imagen simple y legítima
el trabajador sudoroso y desposeído como los trigales
es triste
es deplorable
pero las gavillas están atadas
el trabajador también
con sus grandes billetes los grandes favorecidos
se han mofado de él
y su cuerpo todo
con todo el trabajo de todos sus años
todas las gavillas están atadas

se cuenta uno y otro grano
se advierte uno y otro gesto
se arranca una y otra flor
el trigo sube o baja
al mismo tiempo que el dinero
al mismo tiempo que el azúcar
al mismo tiempo que el acero
y la cuenta del trabajador
está sabiamente arreglada
en beneficio del Lucro
se declara la guerra
y sobre la tierra recién removida
entre las ruinas de las ciudades por ellos mismos edifica-
[das
los que eran los más llenos de vida y los más fuertes
los más alegres
los mejores
quedan inmóviles tendidos en el campo del honor
la cabeza en la muerte y la flor en el fusil
la memorable flor de sus sencillas vidas
y la flor a su vez
se pudre dulcemente
la flor de los amores la flor de los amigos
y sobre ese campo de honor
de honor y de lucro
un poco más tarde
sobre ese campo de honor cuidadosamente nivelado
completamente sola
la flor artificial
la rosa inverosímil
la flor que da ganas de vomitar
la flor que da ganas de gritar
la viuda inconsolable del Presidente fulano de tal
desteñida y rojiza coliflor atrozmente injertada
indigna hortaliza estúpidamente disfrazada
una vez más
a la fuerza
y con el infalible concurso de marchas militares
es colgada pinchada remachada

en el ojal de la tierra
de la tierra asolada
de la tierra desierta
de la tierra saqueada vejada y angustiada
desesperada
endomingada.

PIECECITOS

Gabriela Mistral

Piececitos de niño,
azulosos de frío,
¡cómo os ven y no os cubren,
Dios mío!

Piececitos heridos
por los guijarros todos,
ultrajados de nieves
y lodos.

El hombre ciego ignora
que por donde pasáis
una flor de luz viva
dejáis;
que allí donde ponéis
la plantita sangrante,
el nardo nace más
fragante.

Sed, puesto que marcháis
por los caminos rectos,
heroicos como sois,
perfectos.

Piececitos de niño,
dos joyitas sufrientes,
¡cómo pasan sin veros
las gentes!

ORACION POR MARILYN MONROE

Ernesto Cardenal

Señor
recibe a esta muchacha conocida en toda la tierra con el
[nombre de Marilyn Monroe
aunque ése no era su verdadero nombre
(pero Tú conoces su verdadero nombre, el de la huerfanita
[violada a los 9 años
y la empleadita de tienda que a los 16 se había querido
[matar)
y que ahora se presenta ante Ti sin ningún maquillaje
sin su Agente de Prensa
sin fotógrafos y sin firmar autógrafos
sola como un astronauta frente a la noche espacial.

Ella soñó cuando niña que estaba desnuda en una iglesia
(según cuenta el *Time*)
ante una multitud postrada, con las cabezas en el suelo
y tenía que caminar en puntillas para no pisar las cabezas.
Tú conoces nuestros sueños mejor que los psiquiatras.
Iglesia, casa, cueva, son la seguridad del seno materno
pero también algo más que eso...
Las cabezas son los admiradores, es claro
(la masa de cabezas en la oscuridad bajo el chorro de [luz).
Pero el templo no son los estudios de la 20th Century-[Fox.
El templo —de mármol y oro— es el templo de su cuerpo
en el que está el Hijo del Hombre con un látigo en la [mano
expulsando a los mercaderes de la 20th Century-Fox
que hicieron de Tu casa de oración una cueva de ladrones.

Señor
en este mundo contaminado de pecados y radiactividad
Tú no culparás tan sólo a una empleadita de tienda.
Que como toda empleadita de tienda soñó ser estrella de [cine.
Y su sueño fue realidad (pero como la realidad del [tecnicolor).
Ella no hizo sino actuar según el script que le dimos
—el de nuestras propias vidas— y era un script absurdo.
Perdónala, Señor, y perdónanos a nosotros
por nuestra 20th Century
por esta Colosal Superproducción en la que todos hemos [trabajado.
Ella tenía hambre de amor y le ofrecimos tranquilizantes.
Para la tristeza de no ser santos
se le recomendó el Psicoanálisis.
Recuerda, Señor, su creciente pavor a la cámara
y el odio al maquillaje —insistiendo en maquillarse en [cada escena—
y cómo se fue haciendo mayor el horror
y mayor la impuntualidad a los estudios.

Como toda empleadita de tienda
soñó ser estrella de cine
y su vida fue irreal como un sueño que un psiquiatra
[interpreta y archiva.

Sus romances fueron un beso con los ojos cerrados
que cuando se abren los ojos
se descubre que fue bajo reflectores
¡y apagan los reflectores!
y desmontan las dos paredes del aposento (era un set
[cinematográfico)
mientras el Director se aleja con su libreta
porque la escena ya fue tomada.
O como un viaje en yate, un beso en Singapur, un baile
[en Río
la recepción en la mansión del Duque y la Duquesa de
[Windsor
vistos en la salita del apartamento miserable.

La película terminó sin el beso final.
La hallaron muerta en su cama con la mano en el teléfono.
Y los detectives no supieron a quién iba a llamar
Fue
como alguien que ha marcado el número de la única voz
[amiga
y oye tan sólo la voz de un disco que le dice: WRONG
[NUMBER.
O como alguien que herido por los gangsters
alarga la mano a un teléfono desconectado.

Señor
quienquiera que haya sido el que ella iba a llamar
y no llamó (y tal vez no era nadie
o era Alguien cuyo número no está en el Directorio de
[Los Angeles)
¡contesta Tú el teléfono!

SOY UN NEGRO

Langston Hughes

Soy un negro:
negro como es negra la noche,
negro como los abismos de mi Africa.

He sido esclavo:
César me ordenó tener limpias sus escalinatas.
Cepillé las botas de Washington.

He sido obrero:
Las pirámides se levantaron bajo mis manos.
Preparé la argamasa para el Edificio Woolworth.

He sido cantor:
Todo el trayecto de Africa a Georgia
traje mis canciones de pesar.
Compuse jazz.

He sido víctima:
Los belgas me cortaron las manos en el Congo.
Ahora me linchan en Texas.

Soy un negro:
negro como es negra la noche,
negro como los abismos de mi África.

BLACK AND WHITE

Vladimir Maiakovski

Si a La Habana
se la mira desde lejos,
es un paraíso,
un país como se debe.
Bajo las palmas,
en los lagos,
están los flamencos,
en un solo pie.

Florecen colores
por todo el Vedado.
En La Habana,
todo está dividido,
a los blancos,
dólares,
a los negros,
nada.
Por eso,
Willie
está con el cepillo en la puerta,
en la puerta
de Henry Kley and Broock Limited.
Willie,
en su vida,
limpió mucho polvo,
todo un bosque.
Por eso,
Willie
tiene ya poco pelo,
por eso,
Willie
tiene el vientre hundido.
Muy pocas son sus alegrías.
Seis horas para el sueño,
y listo.
Si no,
el inspector de impuestos del puerto
le quita una moneda al pobre negro.
¿Acaso se pueden salvar de esta mugre?
Unicamente si caminaran con la cabeza,
juntarían más barro.
Los pelos son mil,
y los pies,
sólo dos.
Aquella vez,
pasaba
por la vistosa calle Prado.
Suena y se enciende

la jazz.
Parece,
de veras,
que es un paraíso
La Habana.
Pero el cerebro de Willie
tiene poca siembra,
pocas circunvoluciones.
Lo único que aprendió Willie,
más firme que las piedras del monumento a Maceo, es:
"El blanco—
come ananás maduro.
el negro—
ananás podrido.
El blanco—
hace trabajo blanco.
El negro—
trabajo negro".
Pocos problemas a Willie
le metieron en la cabeza,
pero uno de ellos
era el más grave de todos.
Y cuando este problema
empezó a horadar la mente de Willie,
el cepillo
caía de sus manos.
Y como a propósito,
en un momento así,
se acercó hacia él
el rey de los cigarros,
Henry Kley.
Llegó más blanco
que una nube,
el más solemne de los reyes,
el rey del azúcar blanca.
El negro
se acercó a la mole blanca y le dijo:
"—I beg you pardon, mister Bregg.
¿Por qué el azúcar,

blanco-blanco,
lo debe hacer
el negro-negro?
El cigarro negro
no le queda bien a usted.
Le quedaría mejor
a un negro
de piel negra.
Y si usted
gusta del café con azúcar,
haga el favor
de prepararlo solo".
La pregunta tiene sus consecuencias.
El rey,
de blanco se vuelve amarillo.
Se da vuelta el rey,
y de un golpe
le arrojó los guantes.
Florecían alrededor
los prodigios de la botánica.
Los bananeros
tejían su verde red.
Se limpió el negro
en sus pantalones blancos,
las manos
y la sangre de la nariz.
Rezongó el negro,
con ojos de fuego,
levantó el cepillo
con una mano,
y se fue.
¿De dónde podía saber el negro
que con esa pregunta
debía dirigirse a la lejana ciudad de Moscú?

ELEGIA A EMMETT TILL

Nicolás Guillén

En Norteamérica,
la Rosa de los Vientos
tiene el pétalo sur rojo de sangre.

El Mississippi pasa,
¡oh viejo río hermano de los negros!,
con las venas abiertas en el agua,
el Mississippi cuando pasa.

Suspira su ancho pecho
y en su guitarra bárbara,
el Mississippi cuando pasa
llora con duras lágrimas.
El Mississippi pasa
y mira el Mississipi cuando pasa
árboles silenciosos
de donde cuelgan gritos ya maduros,
el Mississippi cuando pasa,
y mira el Mississippi cuando pasa,
cruces de fuego amenazante,
el Mississippi cuando pasa,
y hombre de miedo y alarido,
el Mississippi cuando pasa,
y la nocturna hoguera
a cuya luz caníbal
danzan los hombres blancos,
y la nocturna hoguera
con un eterno negro ardiendo,
un negro sujetándose
envuelto en humo el vientre desprendido,
los intestinos húmedos,
el perseguido sexo,
allá en el Sur alcohólico,
allá en el Sur de afrenta y látigo,
el Mississippi cuando pasa.

Ahora, ¡oh Mississippi,
oh viejo río hermano de los negros!,
ahora un niño frágil,
pequeña flor de tus riberas,
no raíz todavía de tus árboles,
no tronco de tus bosques,
no piedra de tu lecho,
no caimán de tus aguas:
un niño apenas,
un niño muerto, asesinado y solo,
negro.

Un niño con su trompo,
con sus amigos, con su barrio,
con su camisa de domingo,
con su billete para el cine,
con su pupitre y su pizarra,
con su pomo de tinta,
con su guante de béisbol,
con su programa de boxeo,
con su retrato de Lincoln,
con su bandera norteamericana,
negro.

Un niño negro asesinado y solo,
que una rosa de amor
arrojó al paso de una niña blanca.

¡Oh viejo Mississippi,
oh rey, oh río de profundo manto!,
detén aquí tu procesión de espumas,
tu azul carroza de tracción oceánica:
mira este cuerpo leve,
ángel adolescente que llevaba
no bien cerradas todavía
las cicatrices en los hombros
donde tuvo las alas;
mira este rostro de perfil ausente,
deshecho a piedra y piedra,
a plomo y piedra,
a insulto y piedra;
mira este abierto pecho,
la sangre antigua ya de duro coágulo.

Ven y en la noche iluminada
por una luna de catástrofe,
la lenta noche de los negros
con sus fosforescencias subterráneas,
ven y en la noche iluminada,
dime tú, Mississippi,
si podrás contemplar con ojos de agua ciega

y brazos de titán indiferente,
este luto, este crimen,
este mínimo muerto sin venganza,
este cadáver colosal y puro:
ven y en la noche iluminada,
tú, cargado de puños y de pájaros,
de sueños y metales,
ven y en la noche iluminada,
oh viejo río hermano de los negros,
ven y en la noche iluminada,
ven y en la noche iluminada,
dime tú, Mississippi...

MI CORAZON ES PATIO

Marcos Ana

La tierra no es redonda;
es un patio cuadrado
donde los hombres giran
bajo un cielo de estaño.

Soñé que el mundo era
un redondo espectáculo
envuelto por el cielo,
con ciudades y campos
en paz, con trigo y besos,
con ríos, montes y anchos
mares donde navegan
corazones y barcos.

Pero el mundo es un patio.
(Un patio donde giran
los hombres sin espacio.)

A veces, cuando subo
a mi ventana, palpo
con mis ojos la vida
de luz que voy soñando.
Y entonces digo: "El mundo
es algo más que el patio
y estas losas terribles
donde me voy gastando".

Y oigo colmas libres,
voces entre los álamos,
la charla azul del río
que ciñe mi cadalso.
"Es la vida", me dicen
los aromas, el canto
rojo de los jilgueros,
la música en el vaso
blanco y azul del día,
la risa de un muchacho...

Pero es soñar despierto.
(Mi reja es el costado
de un sueño
que da al campo.)

Amanezco, y ya todo
—fuera del sueño— es patio:
Un patio donde giran
los hombres sin espacio.

¡Hace ya tantos siglos
que nací emparedado,
que me olvidé del mundo,
de cómo canta el árbol,

de la pasión que enciende
el amor en los labios,
de si hay puertas sin llaves
y otras manos sin clavos!

Yo ya creo que todo
—fuera del sueño— es patio.

(Un patio bajo un cielo
de fosa, desgarrado,
que acuchillan y acotan
muros y pararrayos.)

.....

Ya ni el sueño me lleva
hacia mis libres años.
Ya todo, todo, todo
—hasta en el sueño— es patio.

Un patio donde gira
mi corazón clavado;
mi corazón, desnudo;
mi corazón, clamando;
mi corazón, que tiene
la forma gris de un PATIO.

Un patio donde giran
los hombres sin descanso.

EL MENSAJE

Marcos Ana

Hago señales en la noche. Muevo
mi corazón como un farol de sangre.
Escucho el eco rojo, la resaca
de un corazón gigante.
Me llega su reflejo. Se deslumbra
la Noche de las cárceles.

Algo gira en el mundo. Es la puerta
del Hombre que se abre
al resplandor de un grito.
El Hombre surge. Avanza. Mira a España,

la mira hasta cegarse
de amor.
Encadenada ve
sangrando en una cruz su propia imagen.

Clamando está la tierra.
El cielo.
El mar.
El aire.

Trepo a los muros del dolor. Levanto
mis brazos como mástiles
desnudos.
¡Aquí, aquí, de España es esta sangre!
¡Grito, grito, otra vez, con voz de Náufrago!

¡Perdonadme
esta prisa,
perdonadme!

NI EL CIELO NI LA TIERRA

Octavio Paz

Atrás el cielo,
atrás la luz y su navaja,
atrás los muros de salitre,
atrás las calles que dan siempre a otras calles.

Atrás mi piel de vidrios erizados,
atrás mis uñas y mis dientes
caídos en el pozo del espejo.
Atrás la puerta que se cierra,

el cuerpo que se abre.
Atrás, amor encarnizado,
pureza que destruye,
garras de seda, labios de ceniza.

Atrás, tierra o cielo.

Sentados a las mesas
donde beben la sangre de los pobres:
la mesa del dinero,
la mesa de la gloria y la de la justicia,
la mesa del poder y la mesa de Dios
—la Sagrada Familia en su Pesebre,
la fuente de la Vida,
el espejo quebrado en que Narciso
a sí mismo se bebe y no se sacia
y el hígado, alimento de profetas y buitres...

Atrás, tierra o cielo.

Cohabitando escondidos
en sábanas insomnes,
cuerpos de cal y yeso,
piedras, cenizas ateridas
cuando la luz los toca;
y las tumbas de piedras o palabras,
la torre de Babel en comandita
y el cielo que bosteza
y el infierno mordiéndose la cola
y la resurrección
y el día de la vida perdurable,
el día sin crepúsculo,
el paraíso visceral del feto.

Creía en todo esto.
Hoy canto solo
a la orilla del llanto.
También el llanto sirve de almohada.

PARQUE DE DIVERSIONES

Jacques Prévert

Feliz como la trucha que remonta el torrente
Feliz como el corazón del mundo
sobre su surtidor de sangre
Feliz el organillo
que aúlla en medio del polvo
con su voz de limón
un popular estribillo
sin rima ni razón
Felices los enamorados
sobre las montañas rusas

Feliz la muchacha pelirroja
en su caballo blanco
Feliz el muchacho moreno
que le espera sonriendo
Feliz ese hombre de luto
de pie en su barquilla
Feliz la dama gorda
con su cometa
Feliz el viejo idiota
que rompe la vajilla
Feliz en su coche
el niño pequeñito
Desdichados los reclutas
que frente al blanco
apuntan al corazón del mundo
apuntan a su propio corazón
apuntan al corazón del mundo
estallando en carcajadas

EL TIEMPO PERDIDO

Jacques Prévert

Ante la puerta de la fábrica
el obrero se detiene de repente
el buen tiempo ha tironeado de su chaqueta
y no bien se vuelve
y mira el sol
muy rojo muy redondo
sonriente en su cielo plomo
le hace guiños
familiarmente
Di camarada sol
¿no te parece
una reverenda burrada
regalarle un día como éste
al patrón?

PADRE NUESTRO

Nicanor Parra

Padre nuestro que estás en el cielo
lleno de toda clase de problemas
con el ceño fruncido
como si fueras un hombre vulgar y corriente
no pienses más en nosotros.

Comprendemos que sufres
porque no puedes arreglar las cosas.

Sabemos que el Demonio no te deja tranquilo
desconstruyendo lo que tú construyes.

El se ríe de ti
pero nosotros lloramos contigo:
No te preocupes de sus risas diabólicas.

Padre nuestro que estás donde estás
rodeado de ángeles desleales
sinceramente

no sufras más por nosotros:
Tienes que darte cuenta
de que los dioses no son infalibles
y que nosotros perdonamos todo.

III

. . .bajar los ojos yes,
doblar el cuerpo yes,
arrodillarse yes,
en aquel mundo libre yes. . .

(Nicolás Guillén)

ELLOS DIRAN

Carl Sandburg

De mi ciudad lo peor que los hombres dirán algún
[día es esto:
Ustedes alejaron a los niños del sol y del rocío.
y de los destellos que jugaban en el pasto bajo el
[gran cielo,
y de la despreocupada lluvia; los pusieron entre las
[paredes
a trabajar, quebrados y sofocados, por pan y salarios,
a tragar polvo en sus gargantas y a
morir con el corazón vacío
por un mísero puñado de paga en unas
noches de sábado.

CANCION PUERTORRIQUEÑA

Nicolás Guillén

¿Cómo estás, Puerto Rico,
tú de socio asociado en sociedad?
Al pie de cocoteros y guitarras,
bajo la luna y junto al mar,
¡qué suave honor andar del brazo,
brazo con brazo, del Tío Sam!
¿En qué lengua me entiendes,
en qué lengua por fin te podré hablar,
si en yes,
si en sí,
si en bien,
si en well,
si en mal,
si en bad, si en very bad?

Juran los que te matan
que eres feliz... ¿Será verdad?
Arde tu frente pálida,
la anemia en tu mirada logra un brillo fatal;
masticas una jerigonza
medio española, medio slang;
de un empujón te hundieron en Corea,
sin que supieras por quién ibas a pelear,
si en yes,
si en sí,
si en bien,
si en well,
si en mal,
si en bad, si en very bad!

Ay, yo bien conozco a tu enemigo,
el mismo que tenemos por acá,
socio en la sangre y el azúcar,
socio asociado en sociedad:
United States and Puerto Rico,
es decir New York City with San Juan,
Manhattan y Borinquen, soga y cuello,
apenas nada más...
No yes,
no sí,
no bien,
no well,
sí mal,
sí bad, sí very bad!

MADRE CUBANA

Evgueni Evtushenko

Hay, cerca de Girón, una pequeña tienda
de campaña, donde una campesina vive.
Parecida a un espectro, cada noche ella sale
y lentamente se encamina hacia el mar.

Señora Amelia, dígame: ¿por qué no duerme usted?
La inmensa oscuridad envuelve al Mar Caribe.
¿Por qué mira hacia donde el sombrío horizonte
se observa, entre las nubes que se acercan flotando?
Y ella entonces contesta: "Él se llamaba Pablo.
Cuando aún era niño,

colocando la cuna en las ramas de un árbol,
yo molía junto a él el café en el mortero.

'Tuc, tuc', sonaba allí mi maza de madera.
Como voz de esperanzas, dolores y tormentos.
Era como la más terrenal de las ranas
ese suave 'tuc, tuc'.

Mi marido, con sus grandes manos inhábiles,
cogía a nuestro niño, a nuestro frágil niño,
y decía: '¿Tú sabes, Amelia, que él será
más feliz que yo nunca lo haya sido
y que tú?'

Deseaba que su hijo no viviera agobiándose.
Que fuera como los montes, potente y simple.
Que cogiera la vida sonriendo.
Como a la piña altiva, por su verde corona.

Nuestro Pablo crecía, como caña en un valle,
y por defenderlo, en uno de los ataques
cayó mi esposo
casi junto a nuestro poblado,
luchando contra un tanque con escopeta vieja.

Y Pablo mientras tanto, crecía...
Y cuando en marzo
cumplió por fin sus diecisiete años,
me dijo:
'Madre, yo sé que tú me comprendes.
Tengo que ser soldado como fuera mi padre'.

Y yo lo comprendí,
sin lágrimas ni gritos.
Pero el corazón de las madres siempre sufre:
Los hombres que llegaron de donde bate el mar
lo mataron a él, como antes a su padre.

Aquí fue donde cayó Pablo, mi Pablito.
Tenía para él una navaja de afeitar.
Pero ni una sola vez pudo llegar a usarla.
Parece que compré muy tarde su regalo.

No llegué a ver ni cómo se apagaban sus ojos.
Hasta la sangre estaba cubierta de arena.
Se tendió con la cara dirigida hacia el Norte,
la cara ya cubierta de bozo juvenil.

Cuando al cabo llegué a la tumba de Pablo,
la desgracia secó cada una de mis lágrimas,
Caí calladamente sobre la oscura piedra,
y comprendí, de pronto: nunca me iré de aquí.

Hace ya más de un año que es aquí donde vivo.
Dormía primero echándome sobre la hierba,
y ahora puedo hacerlo en la tienda de campaña
que los soldados han querido regalarme.

Ahora somos tres
—el mar
yo
y la tumba.

No puedo olvidar nada.
Recuerdo que yo amaba profundamente el mar.
¡Cómo ahora lo odio!

He aquí el mar bramando, vasto, arremolinado,
arrojando su espuma hacia los aires.
El mar... por donde vinieron los asesinos.
¡Yo sé que todavía pueden volver de nuevo!"

Como una estatua hecha de odio y dolor,
mira la campesina con su cuerpo y su alma.
Y por sobre la oscura resaca rugidora,
se agita la resaca blanca de sus cabellos.

El mar atruena y rueda,
Avanza hacia ella y luego retrocede de nuevo.
Felices madres norteamericanas.
¿Podéis vosotras ver a esta madre cubana?

LITTLE ROCK

Nicolás Guillén

Un blue llora con lágrimas de música
en la mañana fina.
El Sur blanco sacude
su látigo y golpea. Van los niños
negros entre fusiles pedagógicos
a su escuela de miedo.
Cuando a sus aulas lleguen,
Jim Crow será el maestro,
hijos de Lynch serán sus condiscípulos
y habrá en cada pupitre
de cada niño negro,
tinta de sangre, lápices de fuego.

Así es el Sur. Su látigo no cesa.

En aquel mundo faubus,
bajo aquel duro cielo faubus de gangrena,
los niños negros pueden
no ir junto a los blancos a la escuela.
O bien quedarse suavemente en casa.
O bien (nunca se sabe)
dejarse golpear hasta el martirio.
O bien no aventurarse por las calles.
O bien morir a bala y a saliva.
O no silbar al paso de una muchacha blanca.
O, en fin, bajar los ojos yes,
doblar el cuerpo yes,
arrodillarse yes,
en aquel mundo libre yes
de que habla Foster Tonto en aeropuerto y aeropuerto,
mientras la pelotilla blanca,
una graciosa pelotilla blanca,
presidencial, de golf, como un planeta mínimo,
rueda en el césped puro, terso, fino,
verde, casto, tierno, suave, yes.

Y bien, ahora,
señoras y señores, señoritas,
ahora niños,
ahora viejos peludos y pelados,
ahora indios, mulatos, negros, zambos,
ahora pensad lo que sería
el mundo todo Sur,
el mundo todo sangre y todo látigo,
el mundo todo escuela de blanco para blancos,
el mundo todo Rock y todo Little,
el mundo todo yanqui, todo faubus...
Pensad por un momento,
imaginadlo un solo instante.

UN PARQUE DE ENTRETENCIONES DE LA MENTE

Lawrence Ferlinghetti

En las más grandiosas escenas de Goya nos parece ver
la gente del mundo
exactamente en el momento cuando
por primera vez obtuvieron el título de
"humanidad sufriente"
Se retuercen en el papel
en una verdadera marea de adversidad
Amontonados
gimiendo con niños y bayonetas
bajo cielos de cemento

En un paisaje abstracto de árboles calcinados
estatuas encorvadas murciélagos alas y picos
horcas resbalosas
cadáveres y aves carnívoras
y todos los monstruos aullantes
de la imaginación de desastre
son tan espantosamente reales
que es como si ellos aún realmente existieran

Y existen
sólo que el paisaje ha cambiado
Todavía están alineados a lo largo de los caminos
plagados de legionarios
falsos molinos de vientos y gallos enloquecidos

Son la misma gente
sólo que más separados del hogar
en carreteras de cincuenta pistas de ancho
en un continente de concreto
plagado de letreros irónicos
que ilustran estúpidas ilusiones de felicidad

La escena muestra menos carretones llevando gente al
[cadalso
pero más ciudadanos baldados
en autos pintados
y éstos tienen extrañas placas
y motores
que devoran a América.

IV

Funcionan y funcionan los reactores nucleares.

(Nazim Hikmet)

¡Terminen la guerra!

(Vladimir Maiakovski)

CANCION DE UN SOLDADO

Bertolt Brecht

¡Tabernero, aguardiente, y date prisa!
No hay tiempo que perder para un soldado.
Por su emperador tiene que luchar.

¡A mis brazos, mujer, y date prisa!
No hay tiempo que perder para un soldado.
Hasta Moravia debe cabalgar.

¡Saca ya el triunfo, amigo, y date prisa!
No hay tiempo que perder para un soldado.
A la primera llamada ha de acudir.

¡Cura, échame tu amén, y date prisa!
No hay tiempo que perder para un soldado.
Por su emperador tiene que morir.

IMPRECACION A LA BESTIA FASCISTA

(Fragmentos)
1937
Pablo de Rokha

Contra el pueblo y su ley, echando babas, bufando,
[echando sangre y montañas de barro,
mordiendo los estercoleros,
andrajos de caverna, miserables, horteras de convento,
[bestias negras,
fariseos espantosos de la dignidad humana,
sudando, bramando, mostrando la dentadura, ensangren-
[tada de horrorosos y amarillos puñales,
echáis al gran animal contra el horizonte,
ensuciando al hombre y al siglo y a "dios" con vuestro
[comercio de alcantarilla.

Niños y vírgenes, encarneciendo,
os revolcáis sobre los vientres de aquellas madres, [inmensas como manzanas,
¡oh! eunucos, ¡oh! soberbios y enloquecidos marranos,
y un clamor colosal de víctimas os va siguiendo, os va [rugiendo,
os va mordiendo el pellejo de las vísceras,
tras la bandera de los héroes y el océano.

Asesinos mercenarios de inocentes,
honra y gloria de los hospicios, honra y gloria de los [burdeles, honra y gloria de los presidios,
explotadores de homosexuales,
toda la tierra entera, a heroicas multitudes fragante, va [escupiéndoos
desde el vértice de ópalos trágicos de la España [incendiada,
los niños caídos en el degüello, las niñas caídas en el [degüello, y los ancianos
muertos, las adolescentes violadas y meadas por vosotros, [profanándolas, os maldicen
desde la muerte, os escupen, apuñaleándoos con el puñal [de las últimas lágrimas,
todos los ofendidos y los humillados del tiempo, los [campesinos, los proletarios, desde su faena de acero, [y el intelectual a la orilla,
la esposa embarazada, a quien le asesinasteis su león, por [la espalda,
los trágico-dramáticos huérfanos, que echan gran página [en los cementerios de sus progenitores,
los enamorados pisoteados por los anchos caballos del [fascio,
la heroicidad romántica de los antiguos matrimonios [castellanos, crucificada por
vuestros lacayos, por vuestros espías, por vuestros [esbirros capones,
el triste, el empleado, el pobre, el que tenía la palomita [de oro y se la mataron, cobardemente,
los paisanos de las aldeas horrorizadas por la sucia lujuria [de los degenerados y la hez hedionda del fascismo,

el soldado popular, terciándose la carabina...
Escarnios y escorpiones y andrajos y gusanos y espantos, [rodeándoos,
al cinturón de calaveras, pegadas las babosas,
riéndoos, después de haber arrasado los dormitorios y los [gallineros del pobrerío,
valientes de sainete, una gran corona de estiércol
ciñe vuestras sienes, bamboleándose sobre las inmensas [orejas de asno.

Con negros hocicos escarbasteis la santidad y la humildad [de los ingenuos,
todo lo sagrado de las aldeas,
y vaciasteis la bacinica de las concubinas en el agua [bendita de las creencias,
¡oh! fariseos, ¡oh! filisteos de la retórica asesina,
¡oh! lacayos borrachos, sobre el santo, el alto, el magno [pueblo infinito,
verdugos del Cid, corchetes de Cervantes, rufianes del [Quijote, "podetas" cabrones, soplones, sicarios,
¡quién os pegara un puntapié en la boca!,
así, entre llamas, entre sangre, entre lodo, entre laureles y huesos sociales,
atragantaros de pólvora, clavaros el puñal en las entrañas,
traidores de Dios, comerciantes de Dios, repletos de brutalidad y escapularios,
bufones sangrientos, peleles sangrientos, ladrones san- [grientos, ladrando contra la
cultura y la grandeza del hombre, ebrios y en cuatro patas,
desde el montón de basura fascista;
charlatanes-delincuentes, Herodes de trapo, de sangre, de [charco, rellenos de aserrín católico,
arrasáis los pueblos hispanos, con Jesucristo en las verijas,
por un infierno de operetas, de pantomima, de bufonada, [demonios con anteojos,
sois los aventureros de Shakespeare, con los pantalones [abajo,
las viejas podridas, enamoradas del adolescente,
los poetastros oscuros y hediondos, a los cuales se les

[cae la baba en el cementerio,
las prostitutas barrigudas del oportunismo,
las celestinas tuberculosas y apasionadas, como cerdos
[santos de Freud, las marranas,
los eunucoides enfurecidos y ambiguos del Vaticano,
las comadres calientes, con los bigotes ensangrentados de
[angustia, medio a medio del tabladillo...
Reúno mi musculatura, empuño mi vida, asumo mi alma,
frente a vosotros, mal paridas bestias,
mazorqueros, garroteros, maromeros, guaraqueros inter-
[nacionales,
ratas de sepulcro, chacales del sable, idiotas,
sí, idiotas, idiotas funerarios, perros de las hueseras,
[cerdos de las hueseras, muertos comiendo muertos.

.....

Todos los hambrientos, todos los enfermos, ahora, en
[este instante definitivo,
todos los muertos, parados al resplandor de las ametra-
[lladoras,
levantan su lamento, esterilizadores de mujeres, de mundo
[a mundo contra vosotros.

Cara a cara a la Historia, os crucifico:
que aborten, horriblemente, vuestras hijas en los
[pantanos,
que os estalle hinchada la lengua,
que la maldición proletaria se os enrosque a la garganta
[ensangrentada, como una gran víbora,
y vuestros descendientes se avergüencen de sus ante-
[pasados,
que la tierra, ardiendo, abra la tenaza de sus abismos y os
[trague, despernancándoos,
como a bestias funestas, escarnio de sabandijas y
[alimañas.

CANCION
(F.N.L. - VIETNAM)

Elvio Romero

Es como sombra.
Es más que sombra.
Es un respiro quieto, agazapado.
Es la pisada misma de la sombra.

Es la floresta.
Es más que la floresta.
Un esplendor, un hálito, un silencio.
Un eco agazapado en la floresta.

Es noche.
Es más que noche.
Es un silbido imprevisible, ciego.
Un silbido secreto de la noche.

Es junco.
Es más que un junco.
Es más que el arrozal de las praderas.
Es vengador acecho entre los juncos.

Un árbol.
Más que un árbol.
Es el asedio al invasor, la tierra.
Es rostro bravo de color de un árbol.

Es día.
Es más que el día.
Lo que atenaza al opresor, la llama.
Es lo que anuncia el alborear del día.

Un pueblo.
Es más que un pueblo.
Es un puñado de sueños donde el pueblo
levanta el puño por amor al pueblo.

APOCALIPSIS

Ernesto Cardenal

Y he aquí
que vi un ángel
(todas sus células eran ojos electrónicos)
y oí una voz supersónica
que me dijo: Abre tu máquina de escribir y escribe
y vi como un proyectil plateado que volaba
y de Europa a América llegó en 20 minutos
y el nombre del proyectil era Bomba H
(y el infierno lo acompañaba)
y vi como un platillo volador que caía del cielo

Y los sismógrafos registraron como un gran terremoto
y cayeron sobre la tierra todos los planetas artificiales
y el Presidente del Consejo Nacional de Radiación
el Director de la Comisión de Energía Atómica
el Secretario de Defensa todos estaban metidos en
[sus cuevas
y el primer ángel tocó la sirena de alarma
y llovió del cielo Estronsium 90
Cesium 137
Carbono 14
y el segundo ángel tocó la sirena
y se rompieron todos los tímpanos de los oídos en un
[área de 300 millas
por el ruido de la explosión
y se quemaron todas las retinas que vieron la luz de la
[explosión
en un área de 300 millas
y el calor del centro era semejante al del sol
y el acero el hierro el vidrio el concreto se evaporaron
y cayeron convertidos en lluvia radiactiva
y se desató un viento huracanado con la fuerza del
[Huracán Flora
y 3 millones de automóviles y camiones volaron por
[los aires
y se estrellaron contra los edificios explotando como
[cocteles Molotov
y el tercer ángel tocó la sirena de alarma
y vi sobre Nueva York un hongo
y sobre Moscú un hongo
y sobre Londres un hongo
y sobre Peking un hongo
(y la suerte de Hiroshima fue envidiada)
Y todas las tiendas y todos los museos y las bibliotecas
y todas las bellezas de la tierra
se evaporaron
y pasaron a tomar parte de la nube de partículas
[radiactivas
que flotaba sobre el planeta envenenándolo
y la lluvia radiactiva a unos daba leucemia

y a otros cáncer en el pulmón
y cáncer en los huesos
y cáncer en los ovarios
y los niños nacían con cataratas en los ojos
y quedaron dañados los genes por 22 generaciones.
—Y ésa fue llamada la Guerra de 45 Minutos—
7 ángeles
llevaban unas copas de humo en las manos
(y era un humo como en forma de hongo)
y vi primero levantada sobre Hiroshima la gran copa
(como una copa de crema o icecream envenenado)
y sobrevino una úlcera maligna
y el segundo derramó su copa sobre el mar
y todo el mar quedó radiactivo
y todos los peces murieron
y el tercero derramó una copa de Neutrón
y fuele dado abrasar a los hombres con un fuego como el del sol
y el cuarto derramó su copa que era de Cobalto
y fuele dado a Babilonia beber el cáliz del vino de la cólera
y gritó la voz: ¡Dadle el doble de megatones que ella dio!
y el ángel que tenía el botón de esa bomba apretó el botón.
Y me dijeron: Eso que aún no has visto la Bomba de tifus
y la Fiebre Q.
Seguía yo mirando en la visión nocturna
y vi en mi visión como en una televisión
que salía de las masas
una Máquina
terrible y espantable sobremanera
y era semejante a un oso o a un águila o un león con alas de avión, y
muchas hélices y estaba toda llena de antenas y sus ojos eran radares
y su cerebro era un computador que calculaba el número de la Bestia
y rugía por medio de muchos micrófonos

y daba órdenes a los hombres
y todos los hombres temían a la Máquina.
Asimismo vi en la visión los aviones
eran aviones más veloces que el sonido con bombas de [50 megatones
y ningún piloto los dirigía y sólo la Máquina los [controlaba
y volaron en dirección a todas las ciudades de la tierra
y todos ellos hicieron blanco
Y dijo el ángel: ¿Reconoces donde estuvo Columbus [Circle?
¿Y dónde estuvo el edificio de las Naciones Unidas?
Y donde estuvo Columbus Circle
yo sólo vi un hoyo en que cabía un edificio de 50 [pisos
y donde estuvo el edificio de las Naciones Unidas
yo sólo vi un acantilado gris cubierto de musgo y cagadas [de patos
y más allá las rocas rodeadas de espuma y las gaviotas [gritando.
Y en el cielo vi una gran luz
como la explosión de un millón de megatones
y oí una voz que me dijo: Prende ese radio
y prendí el radio y oí: CAYÓ BABILONIA
CAYÓ LA GRAN BABILONIA
y todos los radios del mundo daban la misma noticia
Y el ángel me dio un cheque del National City Bank
y me dijo: Cambia este cheque
y en ningún banco lo pude cambiar porque todos los [bancos habían quebrado
Los rascacielos eran como si nunca hubieran existido
Se iniciaron a la vez un millón de incendios y no había [un bombero
y no había un teléfono para llamar una ambulancia y [no había ambulancias
y para los heridos de una sola ciudad no había en todo [el mundo suficiente plasma
Y oí otra voz que decía:
Sal de ella pueblo mío

para que no te contamine la Radiactividad
y para que no te alcancen los microbios
la Bomba de Antrax
la Bomba de Cólera
la Bomba de Difteria
la Bomba de Tularemia
Mirarán en la televisión el gran desastre
porque a Babilonia ya le cayó la Bomba
y dirán: Ay Ay Ay Ay la Ciudad Amada
los pilotos desde sus aviones la mirarán y temerán acercarse
los transatlánticos quedarán anclados a distancia
temerosos de que caiga sobre ellos la lepra atómica
Y en todas las ondas sonoras se oía una voz que decía:
ALELUYA
Y el ángel me llevó al desierto
y el desierto estaba florecido de laboratorios
y allí el Demonio hacía sus pruebas atómicas
y vi la Gran Prostituta sentada sobre la Bestia
(la Bestia era una Bestia tecnológica toda cubierta de slogans)
y la Prostituta empuñaba toda clase de cheques y de bonos y de acciones
y de documentos comerciales
y estaba borracha y cantaba con su voz de puta como en un night-club
y en la mano izquierda tenía una copa de sangre
y se emborrachaba con la sangre de todos los que ella había purgado
y de todos los torturados y los condenados en Consejos de Guerra
y todos los enviados al paredón
y todos los opositores de la tierra
y todos los mártires de Jesús
y reía con sus dientes de oro
y el lipstick de sus labios era sangre
y el ángel me dijo: esas cabezas que le ves a la Bestia son dictadores
y sus cuernos son líderes revolucionarios que aún no

[son dictadores
pero lo serán después
y lucharán contra el Cordero
y el Cordero los vencerá
Me dijo: Las naciones del mundo están divididas en 2 bloques
—Gog y Magog—
pero los 2 bloques son en realidad un solo bloque
(que está contra el Cordero)
y caerá fuego del cielo y los devorará
Y vi en la biología de la Tierra una nueva Evolución
Era como si hubiera surgido en el espacio un Planeta [Nuevo
La muerte y el infierno fueron arrojados en el mar de [fuego nuclear
las masas ya no existían más
y vi una especie nueva que había producido la Evolución
la especie no estaba compuesta de individuos
sino que era un solo organismo
compuesto de hombres en vez de células
y todos los biólogos estaban asombrados
Pero los hombres eran libres y esa unión de hombres [era una Persona
—y no una Máquina—
y los sociólogos estaban pasmados
Y los hombres que no formaron parte de esta especie
quedaron hechos fósiles
y el Organismo recubría toda la redondez del planeta
y era redondo como una célula (pero sus dimensiones [eran planetarias)
y la Célula estaba engalanada como una Esposa esperando [al Esposo
y la Tierra estaba de fiesta
(como cuando celebró la primera célula su Fiesta [de Bodas)
y había un Cántico Nuevo
y todos los demás planetas habitados oyeron cantar a la [Tierra
y era un canto de amor

LOS SIETE POEMAS DE AMOR EN LA GUERRA
POEMA VII

Paul Eluard

En nombre de la frente honda perfecta
en nombre de los ojos que yo miro
en nombre de la boca que yo beso
en el día de hoy y para siempre.

En el de la esperanza sepultada
en nombre de los llantos en lo oscuro
en nombre de las quejas que dan risa
en nombre de las risas que dan miedo.

En nombre de las risas en la calle
la dulzura que liga nuestras manos
de los frutos que cubren a las flores
sobre una tierra generosa y bella.

En nombre de los hombres prisioneros
y de nuestras mujeres deportadas
en el de todos nuestros camaradas
martirizados escupidos muertos
por no querer reconocer la sombra.

Debemos nuestra cólera encauzar
y hacer que el hierro se levante
para guardar la imagen alta
de los sin culpa acorralados
que triunfarán en todas partes.

BARBARA

Jacques Prévert

Acuérdate Bárbara
aquel día llovía sin cesar sobre Brest
y tú al avanzar sonreías
radiante embelesada empapada
bajo la lluvia
Acuérdate Bárbara
Llovía y llovía sin cesar sobre Brest
y me crucé contigo en la calle de Siam
Tú sonreías
y yo sonreía también

Acuérdate Bárbara
Yo no te conocía
Tú no me conocías
Acuérdate
Acuérdate sin embargo de aquel día
No lo olvides
Un hombre refugiado bajo el portal
gritó de pronto tu nombre
Bárbara
A plena lluvia corriste anhelante
empapada embelesada radiante
y a sus brazos caíste
Recuérdalo Bárbara
Y no te ofendas si te tuteo
Les digo tú a todos los que amo
aunque sólo una vez los haya visto
Les digo tú a todos los que se aman
aunque ellos jamás sepan mi existencia
Acuérdate Bárbara
No olvides
esa lluvia bondadosa y feliz
sobre tu rostro feliz
sobre esa ciudad feliz
Esa lluvia sobre el mar
sobre el arsenal
sobre el barco de Ouessant
Oh Bárbara
Qué inmundicia la guerra
Qué será de ti ahora
bajo esta lluvia de muerte
bajo esta lluvia de acero de fuego de sangre
Y aquel hombre
aquel hombre que en sus brazos te apretaba
con amor
muerto o perdido está o tal vez vive
Oh Bárbara
Llueve otra vez sin cesar sobre Brest
como entonces llovía
Pero ya no es igual y ahora entre las ruinas

esta lluvia es dolor desolación terrible
Ni siquiera es la tempestad
de acero de fuego o de sangre
Simplemente son nubes
que aúllan y revientan como perros
como perros que van a perderse
allá en el horizonte hacia el mar frente a Brest
y que van a pudrirse a lo lejos
allá lejos muy lejos de Brest
donda ya nada queda.

ESPERANZA

Nazim Hikmet

Funcionan y funcionan los reactores nucleares
Lunas artificiales pasan al levantarse el sol
Y al levantarse el sol el camión de basura
pasa por las veredas recogiendo a los muertos.

Los muertos sin trabajo, los que se han muerto de
[hambre.

Funcionan y funcionan los reactores nucleares
Lunas artificiales pasan al levantarse el sol

y al levantarse el sol la familia en el campo
—el hombre, la mujer, el asno y el arado de madera—
uncidos al arado el asno y la mujer
van labrando su tierra, su pañuelo de tierra.

Funcionan y funcionan los reactores nucleares
Lunas artificiales pasan al levantarse el sol
Y al levantarse el sol, un niño muere
un niño japonés en Hiroshima
Hasta los doce años tuvo un número
Y no de crup y no de meningitis
muere en 1958
el niño japonés en Hiroshima
porque en 1945
vino al mundo.

Funcionan y funcionan los reactores nucleares
Lunas artificiales pasan al levantarse el sol
Y al levantarse el sol un hombre ahíto
deja el lecho y se viste, atolondrado:
"a quién debo decirle hoy algo y contra quién"
"qué debo hacer aún para caer en gracia ante mi superior".

Funcionan y funcionan los reactores nucleares
Lunas artificiales pasan al levantarse el sol
Y al levantarse el sol atan al chofer negro
a un árbol, a la orilla del camino
y lo queman rociándolo con nafta
y después uno va a beber café
y otro a la barbería va a afeitarse
y otro abre más temprano su negocio
y otro a su hija da un beso en la frente.

Funcionan y funcionan los reactores nucleares
Lunas artificiales pasan al levantarse el sol
Y al levantarse el sol y al levantarse el sol
y al levantarse el sol la mujer prisionera
a la mesa sujeta con correas

la sangre deslizándose por sus senos desnudos
en un sótano es interrogada
y quienes la interrogan fuman sus cigarrillos
uno tiene veinte años, tiene el otro sesenta
camisas sudorosas y mangas recogidas
y la bolsa de arena y la picana eléctrica.

Funcionan y funcionan los reactores nucleares
Lunas artificiales pasan al levantarse el sol
Y al levantarse el sol sobre las rosas
allá en el aeródromo pilotos silenciosos
cargan la bomba H sobre los bombarderos.

Y al levantarse el sol y al levantarse el sol
con ametralladoras van segando
a obreros y empleados y estudiantes
y las acacias en los bulevares
y en el balcón macetas florecidas.

Y al levantarse el sol, el estadista
regresa del banquete hacia su residencia.

Y al levantarse el sol cantan los pájaros
y al levantarse el sol y al levantarse el sol
una madre muy joven amamanta a su niño.

Funcionan y funcionan los reactores nucleares
Lunas artificiales pasan al levantarse el sol
Y al levantarse el sol
    yo
he pasado una noche más sin sueño
    una noche muy larga
una noche muy larga, presa del sufrimiento
pensando en la nostalgia
    pensando en el amor
pensando en ti, mi amada
    en ti y en mi país
en ti y en mi país y en nuestro mundo.

Funcionan y funcionan los reactores nucleares
Lunas artificiales pasan al levantarse el sol
Y al levantarse el sol
    ¿es que no hay esperanza?

Esperanza
    esperanza
        esperanza
La esperanza es el hombre.

Tú eres una persona decente
un hombre honrado
¿Pero no será esa honradez una mera "coartada"?
(Ernesto Cardenal)

PERSEGUIDO POR BUENAS RAZONES

Bertolt Brecht

He crecido hijo
de gente acomodada. Mis padres
me pusieron un cuello almidonado, me educaron
en la costumbre de ser servido
y me instruyeron en el arte de dar órdenes. Pero
al llegar a mayor y ver lo que me rodeaba,
no me gustó la gente de mi clase,
ni dar órdenes ni ser servido.
Abandoné mi clase y me uní
al pueblo llano.

Así,
criaron a un traidor, le educaron
en sus artes, y ahora
él los delata al enemigo.
Sí, divulgo secretos. Entre el pueblo
estoy, y explico
cómo engañan, y predico lo que ha de venir,
pues he sido iniciado en sus planes.

.....

Descuelgo la balanza de su justicia
y muestro
sus pesas falsas.
Y sus espías les informan
de que yo estoy con los robados cuando
preparan la rebelión.

Me han advertido y me han quitado
lo que gané con trabajo. Como no me corregí
me han perseguido,
y aun había en mi casa
escritos en los que descubría
sus planes contra el pueblo. Por eso
dictaron contra mí una orden de detención
por la que se me acusa de pensar de un modo bajo, es decir,
el modo de pensar de los de abajo.
Marcado estoy a fuego, vaya a donde vaya
para todos los propietarios, mas los no propietarios
leen la orden de detención
y me conceden refugio. A ti te persiguen,
me dicen,
por buenas razones.

MURDER INC.

Ernesto Cardenal

Sales de tu oficina y vas a tu casa donde te esperan
tu esposa y tu refrigeradora rumorosa y repleta
tu living-room confortable y tu highball y tu radio
y escuchas a las 8 el programa de crímenes.
¿Pero crees que los crímenes existen sólo en los radios
y que no existen también en los living-rooms?
Tú no has matado nunca a nadie con
un tubo.
Tú eres una persona decente
un hombre honrado

¿Pero no será esa honradez una mera "coartada"?
Tú no eres el hombre que puso la bomba en el avión.
No eres el que están buscando los radiopatrullas
"bajo, gordo y afable, con anteojos sin aro"
(aunque eres gordo y afable, con anteojos sin aro).
Tú no eres "el hombre del traje gris" claro está.
Tus huellas digitales probarían que no eres
Pero tal vez no...
¿Qué tal si el jefe de los gangsters dice tu nombre
si declara que tú también eres de la Mafia?
¿Que tú te beneficiaste en el robo de joyas?
(dinos si no cómo compraste la refrigeradora)
¿Que el dinero de la anciana asesinada en el parque
después de muchas vueltas fue a dar a tus manos?
¿Y que el dinero que la banda robó en el banco
tú lo depositaste después en el mismo banco?
¿Que en tu vida hay algo que ver con la trata de blancas?
¿Y si te siguieron los detectives en la calle
cuando subiste al taxi y bajaste del taxi
y cuando entraste al bar y saliste del bar
y a todos con los que hablaste los fueron siguiendo
y a todos con los que hablaron esos otros?
¿Y si todas tus conversaciones fueron tomadas en
[dictáfono:
¿Y qué puedes decir ahora?
¿Qué alegas?
Frecuentabas el bar donde se planeó el atraco
y el hotel donde asfixiaron a la muchacha.
La refrigeradora y el radio del gangster
son de la misma marca que tú tienes.
—La policía ha estudiado todos sus hábitos
y son exactamente los mismos tuyos.
¿Y qué tal si un día tus huellas digitales coinciden
y se comprueba que tú también eres de la banda
y eres el que andan buscando los radiopatrullas
"bajo, gordo y afable, con anteojos sin aro"
tú eras por fin "EL HOMBRE DEL TRAJE GRIS"
y estás en la página de crímenes de los diarios
y en tu living-room el radio está hablando de ti?

NADIE ESTA SOLO

José Agustín Goytisolo

En este mismo instante
hay un hombre que sufre,
un hombre torturado
tan sólo por amar
la libertad.

Ignoro
dónde vive, qué lengua
habla, de qué color
tiene la piel, cómo

se llama, pero
en este instante,
cuando tus ojos leen
mi pequeño poema,
ese hombre existe, grita,
se puede oír su llanto
de animal acosado,
mientras muerde los labios
para no denunciar
a sus amigos. ¿Oyes?
Un hombre solo
grita maniatado, existe
en algún sitio.

¿He dicho solo?
¿No sientes, como yo,
el dolor de su cuerpo
repetido en el tuyo?
¿No te mana la sangre
bajo los golpes ciegos?

Nadie está solo. Ahora,
en este mismo instante,
también a ti y a mí
nos tienen maniatados.

ANTES DE MEDIODIA

Jacques Prévert

Es terrible
el leve ruido del huevo duro al ser cascado contra el
estaño de un mostrador
es terrible ese ruido
cuando resuena en la memoria de un hombre que
pasa hambre
es terrible también la cabeza del hombre
la cabeza del hombre que pasa hambre
cuando a las seis de la mañana ve
en el cristal de una gran tienda

una cabeza del color del polvo
sin embargo no es su cabeza lo que ve
en la vidriera de Potin
su cabeza de hombre le importa un bledo
ni se acuerda de ella
sueña
imagina otra cabeza
por ejemplo una cabeza de ternera
con salsa vinagreta
o una cabeza de lo que sea con tal que sea comestible
y mueve suavemente las mandíbulas
suavemente
y hace rechinar los dientes suavemente
pues el mundo ni lo tiene en cuenta
y él nada puede contra ese mundo
y cuenta con los dedos uno dos tres
uno dos tres
es decir tres días sin comer
y por más que se repita desde hace tres días
Esto no puede durar
esto dura
tres días
tres noches
sin comer
y detrás de esos vidrios
esos embutidos esas botellas esas conservas
pescado protegido por latas
latas protegidas por vidrios
vidrios protegidos por esbirros
esbirros protegidos por el miedo
cuántas barreras por unas sardinas de mala muerte...
Algo más allá el cafetín
café-crema y bollos calientes
el hombre titubea
y en su cabeza
una niebla de palabras
una niebla de palabras
sardinas para comer
huevo duro café-crema

café con gotas de ron
café-crema
café-crema
¡café-crimen con gotas de sangre!...
Un hombre muy estimado en su barrio
ha sido degollado en pleno día
el asesino el vagabundo le robó
dos francos
es decir un café con gotas de ron
cero franco setenta
dos rebanadas de pan con manteca
y veinticinco céntimos de propina para el mozo.
Es terrible
el leve ruido del huevo duro
cascado contra el estaño de un mostrador
es terrible ese ruido
cuando resuena en la memoria
de un hombre que pasa hambre.

A PROPOSITO DE LA LIBERTAD

Evgueni Evtushenko

La ceniza de Dachau hasta ahora me quema las suelas,
humea bajo mis pies el asfalto o el parquet.
Como clavos de verdugos me han encajado en las uñas
injustas bayonetas y puntas de cohetes.

Aliso con la mano el somnolento rizo,
y fumo, fumo, pero no sin motivo.
Estoy crucificado, como Cristo, en las alas de los aviones
que vuelan esta noche a bombardear a los hijos de Cristo.

¿A mí, libertad, vosotros? Pose vana
en el umbral fatal de bombas suspendidas en el cielo.
De mi tiempo ser libre es vergonzoso:
cien veces más vergonzoso que ser esclavo.

En millones de rostros está mi destino y mi drama.
En millones de manos golpea mi pulso personal.
Sí, yo no soy libre de las madres de Vietnam,
ni de la mentira pequinesa, ni de los tiros de Dallas.

Sí, tampoco soy libre de las grietas de Tashkent,
del deber de decir toda la verdad, sin aderezos,
de la luz de la central de Brtsk y de las mujeres rusas
con picotas a lo largo del riel y pañuelillos bajo los ojos.

Sí, no soy libre ni de Puchkin ni de Blok,
del Estado de Maryland y de la estación Simá.
Sí, no soy libre del diablo ni de Dios,
de la belleza de la tierra ni de sus excrementos.

Sí, yo no soy libre de la sed que tiene el húmedo estropajo
de pasar por las cabezas entre querellas y carnicerías.
Sí, yo no soy libre del honor de decirles en sus hocicos
a todos los canallas del mundo, ¡cuán canallas son!

Y, quizás, seré por eso mismo querido por el pueblo,
pues viví la vida luchando, sin deplorar con ceremonia,
porque en mi severo tiempo glorifiqué la no-libertad
de la lucha justiciera, libertad, por ti.

ORDEN N.º 1 A LOS EJERCITOS DEL ARTE

Vladimir Maiakovski

La brigada de los viejos repite sin cansarse,
y la cantinela es siempre la misma:
¡Camaradas,
a las barricadas!
Yo digo:
barricadas del alma y del corazón.
Yo digo:
sólo es comunista verdadero
aquel que quema los puentes de la retirada.

Es poco marchar, futuristas,
hay que saltar al futuro.
Construir un tren
es poco.
(Ajusto la rueda y listo.)
Si la canción rebelde no levanta a los pueblos,
¿para qué sirve el cambio de marcha?
Apilan sonido tras sonido,
y siguen adelante,
cantando y silbando.
Hay todavía letras muy lindas,
U
R
S
S.
Es poco construir un par de calzado,
o coserle los galones al pantalón.
Todos los diputados no moverán los ejércitos
si los músicos no comienzan la marcha.
Algunos sacan a la calle los tambores,
al piano lo suben a los altos.
Yo digo:
que el tambor cubra el sonido del piano,
pero que lo cubra a estampidos,
más fuertes que un trueno.
¡Basta de verdades baratas!
¡Arrancad lo viejo del corazón!
Las calles son nuestros pinceles,
las plazas son nuestras paletas.
En el libro del tiempo
aún no han sido cantadas
las mil páginas de la revolución.
¡A la calle futuristas,
tambores
y poetas!

VI

. . .tu victoria
es como el viejo vino de mi patria:
no lo hace un hombre sino muchos hombres. . .

(Pablo Neruda)

LA INFANCIA

Boris Pasternak

Tengo catorce años.
La Vjutemas[1]
es todavía escuela de escultura.
Allá arriba,
en el pabellón de la Facultad obrera,
está el taller de mi padre.
Y una versta más lejos,
donde Diana y las telas se cubren de polvo centenario,
nuestra puerta,
el suelo embaldosado
y barro sobre las baldosas.

[1]Vjutemas: edificio donde posteriormente estuvo la Escuela de Bellas Artes.

Son las selvas del invierno.
Reinan las lámparas desde el mes de diciembre.
Port-Arthur se ha rendido,
pero los acorazados hienden los océanos:
se envían refuerzos
y se espera la llegada de la escuadra.
Y hacia el viejo edificio de Correos
contemplan el crepúsculo
los colores,
las paletas y los profesores.

¡Qué de tipos y cuántos rostros diferentes!
Aquí un loco,
allí un idiota.
En éste parece brillar una llama.
Aquél, en cambio, no es más que un cachorro.
En las repletas clases no cabría un alfiler
y el calor es sofocante como en un invernadero.
Las campanas de Flor y Lavr[1]
se confunden
con el rumor de pasos.

Un día,
cuando el ruido al otro lado del tabique
es como un obstinado oleaje,
y en las aulas el torbellino es profundo,
y la calle se aviva con la luz de gas, de pronto
suena un timbre,
se acercan unas voces:
Es Skriabin.
¡Ah!, ¿cómo escapar
a los pasos del ídolo?

Vacaciones inminentes.
Notas trimestrales.
El semestre toca a su fin.
Con entrañas de cuerda espejeantes,

[1]Flor y Lavr: Basílica de San Floro y San Lauro.

noche y día
está abierto el instrumento.
¡Improvisa, si quieres, desde por la mañana!
Pasan los días,
se acaban las Navidades.
Tanto haberse entregado al árbol de adviento
y no haber recibido nada a cambio.

Noche de Petersburgo.
El aire se eriza del oscuro hielo
que levantan los pasos afilados.
No se rechaza a nadie
y se hermanan gabanes y zamarras.
La luna se enfría como una moneda de plata.
En el distrito de Narva
la muchedumbre grita:
¡Gapón![1]

En la sala un intenso murmullo
y un calor sofocante.
Los árboles han contado cinco mil.
De la calle al portal,
se amontona la nieve en la escalera.
Esto es la Maternidad,
y en el abovedado claustro, en sus entrañas,
como un ovillo,
se arroja contra las paredes
el siglo.

Aurora de triste recuerdo.
Arracimadas nubes.
Se escucha el crujir de las galerías
y sube el ensortijado vaho de las lavazas.
Salen corriendo, van
de las galerías al portal,
y abajo los estandartes
del portal a la calle helada,

[1]Georgi Gapón: sacerdote que organizó una procesión de ciento cuarenta mil obreros al Palacio de Invierno, la que tuvo por resultado más de mil trabajadores muertos y sobre cinco mil heridos. Este provocador terminó como delator al servicio de la policía zarista.

a la intemperie
requemada por el invierno.

Ocho estruendosas oleadas
y la novena,
majestuosa como la lejanía.
Salen los gorros barridos de las cabezas.
Salvum fac, Domine, populum tuum!
A la izquierda, un puente y una zanja.
A la derecha, el cementerio y la puerta de la ciudad.
Detrás, el bosque.
Delante,
los carriles.

A la Kamenostrovski
Afluye gente desde todas partes.
Sótanos, aceras,
la manifestación continúa.
La cola rumorosa
allana los obstáculos.
Ya está cerca del parque
y llega al puente Troitski.

Ocho descargas desde el Nevá
y una novena,
cansada como la fama.
Ahora
(De izquierda a derecha,
al trote)
Ahora
(Claman las lejanías:
¡Venganza!)
Ahora las articulaciones
de los juramentos hechos
a la dinastía
estallan.

Corren por las aceras.

a la intemperie
requemada por el invierno.

Ocho estruendosas oleadas
y la novena,
majestuosa como la lejanía.
Salen los gorros barridos de las cabezas.
Salvum fac, Domine, populum tuum!
A la izquierda, un puente y una zanja.
A la derecha, el cementerio y la puerta de la ciudad.
Detrás, el bosque.
Delante,
los carriles.

A la Kamenostrovski
Afluye gente desde todas partes.
Sótanos, aceras,
la manifestación continúa.
La cola rumorosa
allana los obstáculos.
Ya está cerca del parque
y llega al puente Troitski.

Ocho descargas desde el Nevá
y una novena,
cansada como la fama.
Ahora
(De izquierda a derecha,
al trote)
Ahora
(Claman las lejanías:
¡Venganza!)
Ahora las articulaciones
de los juramentos hechos
a la dinastía
estallan.

Corren por las aceras.

Cae la noche
que el alba no levantará.
Al tronar de las descargas
contestan
descargas desde las barricadas.
Tengo catorce años,
quince, dentro de un mes.
Estos días son como un periódico:
se leen
abriendo al azar.

Jugamos con bolas de nieve.
Las hacemos
con suspensos,
con copos caídos del cielo,
y con rumores propios de aquel tiempo.
Un descenso de los reinos celestes,
una ebria nevada:
es el patio del Instituto,
en la esquina de la Povarskaia
en enero.

No hay día sin ventisca.
Los del Partido
miran como las águilas.
Son los mayores.
Nosotros,
impunemente nos burlamos del profesor de griego,
arrimamos los pupitres a la pared,
jugamos al parlamento durante las clases
y en los sueños nos trasladamos
a la Georgia levantada.

Tres días hace que nieva
y sigue nevando al atardecer.
Por la noche
escampa.
Por la mañana,

un estampido desde el Kremlin:
El inspector de escuelas...
a muerte...
Sergei Alexandrich...
Me enamoré de la tormenta
en esos primeros días de febrero.

ODA A LA REVOLUCION

Vladimir Maiakovski

A ti
silbada,
burlada,
acribillada,
a ti,
agujereada por enconadas bayonetas,
levanto extasiado,
solemnemente esta oda,
por encima de la marea de insultos.

¡Oh!
¡Oh, bestial!
¡Oh, ingenua!
¡Oh, mezquina!
¡Oh, grandiosa!
¿Qué nombres no te habrán dado?
¿Cómo devendrás aún con el tiempo,
recia arquitectura constructiva,
o simplemente un montón de ruinas?
A ti,
maquinista cubierto de hollín,
a ti,
minero que cavas las moles primigenias de la tierra,
bendito seas,
bendito seas, bienaventurado.
¡Gloria al trabajo humano!
Y mañana,
San Basilio,
catedral de los fieles,
te aclamará con unción,
implorando perdón.
Con tus tenaces cañones,
harás estallar al milenario Kremlin.
"Gloria",
ruegan con voz apagada en vísperas de la muerte.
Aúllan las sirenas apenas sofocadas.
Tú envías a los marineros,
a los hundidos cruceros,
para salvar aún a aquellos,
allí, donde maullaba olvidado el único gato.
Y después,
aullaba una multitud ebria,
los bigotes retorcidos, desafiantes.
Tú echas a culatazos a los canosos almirantes,
desde el puente de Helsinki hacia abajo.
Surgen las heridas del pasado,
y yo de nuevo veo como todo se desangra.

¡Ustedes, cómodos pequeñoburgueses!
¡Oh, malditos sean tres veces!
Y mis poetas,
¡oh, benditos sean mil veces!

NOTA: Publicado en el semanario dirigido por Lunacharski en enero de 1918. Esta oda fue leída en el "Café de los poetas", en momentos en que Petrogrado estaba casi indefenso ante el ataque de la escuadra alemana.

CARTA A UNA MUJER

Serguéi Esenin

Usted se acuerda,
usted, claro, de todo se acuerda,
cuando andaba nerviosa
por la estancia
—yo a la pared pegado—
y me reñía
con acerbas palabras.
Decía usted
que había llegado
la hora de separarnos,

que a causas de mis locuras
sufría mucho,
que iba a dedicarse a sus cosas,
y que yo estaba condenado
a rodar por la pendiente.
Querida:
Usted no me amaba.
Ignoraba que entre el gentío
era yo cual caballo espumeante,
espoleado por audaz jinete.
Ignoraba
que entre aquella humareda,
en la fosca tormenta de la vida
sufría yo, sin comprender
lo que se avecinaba.
De cara a cara
no se ve el rostro.
Lo grande se ve a distancia.
Cuando el mar se encrespa,
corren riesgo las naves.
¡Y de pronto
se convirtió la tierra
en una nave!
Alguien
empuñó majestuoso el timón
rumbo a la nueva vida prodigiosa
por entre vendavales y tormentas.
¿Quién no se cayó en la cubierta?
¿Quién no vomitó y no maldijo?
Pocos hubo que no se mareasen,
que venciesen aquel torbellino.
Entonces,
entre un clamor salvaje,
sabiendo bien lo que me hacía,
bajé a la bodega
para no ver vomitar a la gente.
Aquella bodega
era eso: la taberna.

Yo me entregué al vino
para no padecer por nadie
y hundirme
en la embriaguez.
Querida:
La hice sufrir, es cierto.
En sus cansados ojos
se asomaba la pena
al ver que yo, ostentosamente,
me consumía en escándalos diarios.
Pero usted ignoraba
que entre aquella humareda,
en la fosca tormenta de la vida,
sufría yo,
sin comprender
lo que se avecinaba...

.....

Han pasado los años.
Mi edad es ya otra.
Ahora pienso de distinto modo.
Ahora brindo en los días de fiesta
por el gran timonel.
Me embargan hoy
amables sentimientos.
Al recordar su angustia
quiero apresurarme
a decirle
lo que fui antes,
lo que soy ahora.
Querida:
Me complace comunicarle
que no rodé por la pendiente.
Vivo en el Territorio Soviético
como el más entusiasta adherente.
No soy ya
el de antes.
Ahora no la haría sufrir
como entonces.

Tras la bandera de la libertad
y del trabajo luminoso,
estoy dispuesto a ir
al fin del mundo.
Perdóneme...
Sé que usted no es la de ayer.
Ahora vive
con un marido serio, inteligente.
A usted no le hacen falta
nuestros duros quehaceres,
y yo tampoco
le hago la menor falta.
Viva bajo
el signo de su estrella,
bajo su mansión renovada.
La saluda su amigo
que jamás la olvida.

Serguéi Esenin.

EL NIÑO YUNTERO

Miguel Hernández

Carne de yugo, ha nacido
más humillado que bello,
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta,
a los golpes destinado,
de una tierra descontenta
y un insatisfecho arado.

Entre estiércol puro y vivo
de vacas, trae a la vida
un alma color de olivo
vieja ya y encallecida.

Empieza a vivir, y empieza
a morir de punta a punta
levantando la corteza
de su madre con la yunta.

Empieza a sentir, y siente
la vida como una guerra,
y a dar fatigosamente
en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe,
y ya sabe que el sudor
es una corona grave
de sal para el labrador.

Trabaja y, mientras trabaja
masculinamente serio,
se unge de lluvia y se alhaja
de carne de cementerio.

A fuerza de golpes, fuerte,
y a fuerza de sol, bruñido,
con una ambición de muerte
despedaza un pan reñido.

Cada nuevo día es
más raíz, menos criatura,
que escucha bajo sus pies
la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde
en la tierra lentamente,
para que la tierra inunde
de paz y panes su frente.

Me duele este niño hambriento
como una grandiosa espina
y su vivir ceniciento
revuelve mi alma de encina.

Lo veo arar los rastrojos,
y devorar un mendrugo,
y declarar con los ojos
que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho,
y su vida en la garganta,
y sufro viendo el barbecho
tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará este chiquillo
menor que un grano de avena?
¿De dónde saldrá el martillo
verdugo de esta cadena?

Que salga del corazón
de los hombres jornaleros,
que antes de ser hombres son
y han sido niños yunteros.

CONVERSANDO CON LA TORRE EIFFEL

Vladimir Maiakovski

París,
caminada por millones de pies,
gastada por miles de llantas.
Yo ando errante por tus calles
solo, hasta el horror,
hasta el horror,
ni un rostro amigo,
hasta el horror,
ni un alma.

Alrededor mío,
los autos fantasean una danza.
Alrededor mío,
desde sus fauces de dragones-pescados y huises,
silba y cae el agua de las fuentes.
Llego a la plaza de la Concordia,
y espero a que venga a la cita,
cruzando la niebla,
surgiendo tras las casas apiladas,
la torre Eiffel.
¡Chist!...
Torre,
más despacio,
que la pueden ver.
La luna, tema de guillotina,
asiste a nuestra cita.
Me acerqué a ella,
susurrándole en la radio-oreja.
He aquí lo que le digo:
—He hecho propaganda a los edificios y a las cosas.
Nosotros
sólo esperamos vuestro acuerdo.
Torre,
¿quiere encabezar la insurrección?
Torre,
nosotros la elegimos jefe.
Usted,
modelo de genio y técnica,
no debe quedar aquí,
ocultando sus contornos apollinarios.
No es para usted
este lugar de podredumbre,
París de prostitutas,
la Bolsa
y los "poetas".
Los Metró están de acuerdo.
Los Metró están conmigo.
Ellos
arrojarán al público

de sus embaldosados vientres.
Y la sangre nueva
lavará las paredes,
y los avisos de polvos y perfumes.
Ellas
—las paredes—
están convencidas.
Ellas no quieren ser esclavas de los avisos lujosos,
ellas saben que les sientan mejor a la cara
nuestros agudos carteles de lucha.
¡Torre!
¡No tenga miedo a las calles!
Si el Metró no suelta la gente,
la calle lo castigará con los rieles.
Yo levantaré el motín de los rieles.
¿Teme?
Los tractores vendrán en columnas,
nos defenderán.
Vendrán Rive-gauche en nuestra ayuda.
¡No tema!
Ya me puse de acuerdo con los puentes.
Vadear los ríos
no es fácil.
Los puentes
se levantarán de golpe,
movidos por el encono,
cerrando las entradas a la ciudad,
por todos los costados de París.
Al primer llamado,
se amotinarán los puentes,
arrojando a los peatones,
con sus toros de piedra.
Se rebelarán todas las cosas.
Las cosas
ya no pueden soportar más
este orden de cosas.
Pasarán quince años o veinte,
se ablandará el acero,
y las mismas cosas,

se lo aseguro,
irán solas
a venderse por las ferias de Montmartre.
¡Torre, vamos!
Venga con nosotros.
Usted,
allá, en casa,
nos hace más falta.
¡Venga con nosotros!
La recibiremos
con el brillo de nuestros aceros.
La recibiremos
con más ternura que al primer amante amado.
¡Vamos a Moscú!
Torre,
allá tenemos más lugar.
Usted
tendrá todas las calles que quiera.
Nosotros
la cuidaremos
cien veces al día,
lustraremos su acero y su cobre,
y quedará como el sol.
Deje
que su ciudad
—el París de las tontas y pitucas,
el París de los bulevares abribocas—
se acabe sola,
enterrada en el cementerio del Louvre,
con el vejestorio de su museo en los bosques de Boulogne.
¡Adelante!
¡Marche!
¡Marche con sus cuatro patas poderosas,
remachadas según los planos de Eiffel,
para que en nuestro cielo
asome su frente de radio,
para que nuestras estrellas
ante usted se avergüencen!
¡Decídase, torre!

Hoy se levantan todos,
removiendo a París,
desde la cabeza hasta los pies.
¡Vamos,
venga con nosotros a la URSS!
¡Venga con nosotros!
Yo
le conseguiré el pasaporte.

A FIDEL CASTRO

Pablo Neruda

Fidel, Fidel, los pueblos te agradecen
palabras en acción y hechos que cantan,
por eso desde lejos te he traído
una copa de vino de mi patria:
es la sangre de un pueblo subterráneo
que llega de la sombra a tu garganta,
son mineros que viven hace siglos
sacando fuego de la tierra helada.
Van debajo del mar por los carbones
y cuando vuelven son como fantasmas:
se acostumbraron a la noche eterna,

les robaron la luz de la jornada
y sin embargo aquí tienes la copa
de tantos sufrimientos y distancias:
la alegría del hombre encarcelado,
poblado por tinieblas y esperanzas,
que adentro de la mina sabe cuando
llegó la primavera y su fragancia
porque sabe que el hombre está luchando
hasta alcanzar la claridad más ancha.
Y a Cuba ven los mineros australes,
los hijos solitarios de la pampa,
los pastores del frío en Patagonia,
los padres del estaño y de la plata,
los que casándose con la cordillera
sacan el cobre de Chuquicamata,
los hombres de autobuses escondidos,
en poblaciones puras de nostalgia,
las mujeres de campos y talleres,
los niños que lloraron sus infancias:
ésta es la copa, tómala, Fidel.
Está llena de tantas esperanzas
que al beberla sabrás que tu victoria
es como el viejo vino de mi patria:
no lo hace un hombre sino muchos hombres
y no una uva sino muchas plantas:
no es una gota sino muchos ríos:
no un capitán sino muchas batallas.
Y están contigo porque representas
todo el honor de nuestra lucha larga
y si cayera Cuba caeríamos,
y vendríamos para levantarla,
y si florece con todas sus flores,
florecerá con nuestra propia savia.
Y si se atreven a tocar la frente
de Cuba por tus manos libertada,
encontrarán los puños de los pueblos,
sacaremos las armas enterradas:
la sangre y el orgullo acudirán
a defender a Cuba bienamada.

CARTA

Nikola Vaptsarov

¿Recuerdas el mar, y del barco
sombrías las bodegas
y sucia la sala de máquinas
a aquel anhelante deseo salvaje
por las Filipinas
y por las estrellas enormes que brillan
sobre Famagusta?

¿Recuerdas al menos a algún marinero
que en la lejanía no oteara,
allá en donde el sol se ponía,
los aires del trópico?

¿Recuerdas cómo lentamente
se fue deshaciendo
la última esperanza;
cómo nuestra fe en la bondad y en los hombres
huyó agonizante;
y cómo temprano la trampa
se abrió en el camino
y ya fue muy tarde cuando lo notamos?

Ya nos amarraban los lazos crueles
y en jaulas de hierro
con ojos ansiosos de bestias
pedíamos perdón a la vida.

¡Porque éramos jóvenes!
¡Ah!
¡Porque éramos jóvenes!

Y después el odio corrió solapado
por nuestras arterias,
la peste pudrió nuestras almas
y crueles las redes vacías
sacaban su pesca
sombría del abismo
aullando amenazas.

Pero era temprano.
Aún era temprano.
Y en lo alto del cielo batían sus alas
airosas gaviotas.

De nuevo brillaba el cristal
de la esfera celeste
y el espacio era azul e infinito
y lentas las velas cruzaban por el horizonte

y hundían en la noche sus mástiles.
¡Y estábamos ciegos!

Aquello pasó, no tiene importancia.
Entonces tú y yo compartíamos
un lecho de paja
y ahora es que tengo la urgencia
de ir a contarte
que vibro animoso
y la fe resplandece de nuevo.

La vida es la que no me deja
pegarme un balazo
en las sienes,
la que en su crisol encendido
transforma la ira en combate.
Es ella y sólo ella
la que ha de entregarnos de nuevo
las grandes estrellas
que ayer relucían
sobre Famagusta
y aquella alegría que en el corazón susurraba
y aquel amor nuestro
por las maquinarias del barco
y por el azul del océano infinito
por donde paseaban los vientos del trópico.

Ahora es de noche,
las máquinas baten sus ritmos
e infunden de nuevo la cálida fe
que sentíamos entonces.

¡Si supieras cuánto amo la vida
y cómo desprecio las vanas quimeras!

Ahora está en claro que el alba se acerca.
¡Trocemos el hielo con nuestras cabezas
y el sol escondido
bajo el horizonte sombrío,

el sol luminoso,
el sol nuestro
saldrá de repente!

Que queme mis alas al fin
    como lo hace con las mariposas
A nadie maldigo.
    De mí no oirán quejas
    ni lamentaciones
porque ya sabemos que al fin nos espera la muerte.

Pero morir
cuando la tierra sacude su podre maligna
    y un millón resucita,
he aquí la canción,
¡sí, ésa es la canción!

YO SOY EL PUEBLO, LA MUCHEDUMBRE

Carl Sandburg

Yo soy el pueblo — la muchedumbre — la multitud — la masa.
¿Saben que todas las grandes obras del mundo se hacen por mi intermedio?
Yo soy el trabajador, el inventor, el hacedor de los alimentos y de las ropas del mundo.
Soy el testigo que presencia la Historia. Los Napoleones y los Lincolns salen de mí. Perecen. Pero luego echo al mundo más Napoleones y más Lincolns.
Soy la semilla de la tierra. Soy una pradera que soportará abundantes roturaciones. Terribles tormentas sobre mí pasan. Me olvido. De mí extraen lo mejor y se

[pierde. Olvido. Todo con excepción de la muerte
[viene hacia mí y me hace trabajar y entregar lo
[que poseo. Y yo me olvido.
Ocasionalmente gimo, me sacudo y suelto algunas rojas
[gotas para que la Historia recuerde. Luego... olvido.
Cuando yo, el Pueblo, aprenda a recordar,
cuando yo, el Pueblo, use las lecciones del ayer y ya
[no olvide a quien me robó el año pasado, a quien
[me engañó como un tonto, entonces ya no habrá
[nadie en el mundo que pronuncie el nombre del
["Pueblo" con un cierto desprecio en su voz o con una
[sonrisa de desdén.
La muchedumbre, la multitud, la masa llegará entonces.

A MI PARTIDO

Pablo Neruda

Me has dado la fraternidad hacia el que no conozco.
Me has agregado la fuerza de todos los que viven.
Me has vuelto a dar la patria como en un nacimiento.
Me has dado la libertad que no tiene el solitario.
Me enseñaste a encender la bondad, como el fuego.
Me diste la rectitud que necesita el árbol.
Me enseñaste a ver la unidad y la diferencia de los
[hombres.

Me mostraste cómo el dolor de un ser ha muerto en
[la victoria de todos.
Me enseñaste a dormir en las camas duras de mis
[hermanos.
Me hiciste construir sobre la realidad como sobre una roca.
Me hiciste adversario del malvado y muro del frenético.
Me has hecho ver la claridad del mundo y la posibilidad
[de la alegría.
Me has hecho indestructible porque contigo no termino
[en mí mismo.

VII

Un hombre ha pasado por la tierra y ha dejado su corazón ardiendo entre los hombres.

(Vicente Huidobro)

AL CAMARADA TEODORO NETTE, HOMBRE Y BARCO

Vladimir Maiakovski

No me estremecí en vano.
No es una aparición de ultratumba.
En el puerto,
ardiendo,
en un verano candente,
maniobraba removiendo las aguas,
el camarada
"Teodoro Nette".
Es él.
Lo reconocí
por los platillos de sus anteojos salvavidas.

¡Salud, Nette!
Contento estoy
de que estés vivo,
con vida de chimenea,
cables
y cuerdas.
¡Acércate!
¿No es poca agua
para tu gran calado?
Desde Batum,
hierven tus calderas.
¿Recuerdas, Nette,
cuando eras hombre
y tomabas té conmigo
en un pequeño camarote?
Despacio,
roncaban los dormilones.
Frunciendo los párpados,
charlamos toda la noche
de nuestro amigo
Román Jacobsón.
Y sudabas graciosamente aprendiendo versos.
Te dormías al amanecer
con el dedo en el gatillo...
¡Quién se atrevería a entrar!
¿Acaso podía suponer
que, después de un año,
te iba a encontrar,
y ya serías barco?
Una luna inmensa
nos sigue detrás de la popa,
estupenda como siempre,
bajando luminosa.
Se acostó sobre el mar,
partiendo la inmensidad en dos,
como si a través de los siglos arrastrase
las huellas resplandecientes del héroe,
asesinado en el pasillo claro
y ensangrentado.

Sólo los mediocres
creen en el comunismo
únicamente por los libros.
"En los libros
se puede escribir tanto..."
Pero esto
animará de pronto los sueños,
y mostrará al comunismo,
con su verdad
y con su cuerpo.
Nosotros vivimos
unidos por un juramento férreo.
Por él,
a la cruz,
o a enfrentar a las balas.
Para que rusos,
lituanos y otros vivan en paz.
En nuestras venas
hay sangre y no agua.
Nosotros avanzamos,
a través de un ladrido de pistolas,
para transformarnos,
después de muertos,
en barcos,
en versos o en puertos.
Yo quisiera vivir y vivir,
marchando a través de los años.
Pero, por último,
no tengo otro deseo
que encontrar
la hora de la muerte
así como la encontró
el camarada Nette.

GABRIEL PERI[1]

Paul Eluard

Han matado a un hombre que no tenía por defensa
más que sus brazos abiertos a la vida
Han matado a un hombre que no tenía otro camino
que aquel donde se odia a los fusiles
Han matado a un hombre que continúa la lucha
contra la muerte contra el olvido

Porque todo lo que él quería
nosotros también lo queremos
Nosotros lo queremos hoy
Que la dicha sea la luz
en el fondo de los ojos en el fondo del corazón
y la justicia sobre la tierra

[1]Gabriel Peri, director de *L'Humanité*, quien, al ser fusilado por los nazis en 1941, dejó como despedida la siguiente afirmación de fe revolucionaria: "Y si hubiera que empezar de nuevo, yo volvería a hacer este mismo camino".

Hay palabras que hacen vivir
y son palabras inocentes
La palabra calor la palabra confianza
amor justicia y la palabra libertad
la palabra niño y la palabra gentileza
y ciertos nombres de flores y ciertos nombres de frutos

La palabra valor y la palabra descubrir
y la palabra hermano y la palabra camarada
y ciertos nombres de países de pueblos
y ciertos nombres de mujeres y de amigos
Añadámosle Peri
Peri ha muerto por aquello que nos hace vivir
Tuteémosle su pecho está agujereado
pero gracias a él nos conocemos mejor
Tuteémonos su esperanza está viva.

IN MEMORIAM

Ezequiel Martínez Estrada
Roberto Fernández Retamar

Como ni usted ni yo creemos
(no creemos, ¿no es verdad?)
en esa pampa inmensa que es el cielo
(cualquier otra imagen sería igualmente gastada y además
igualmente falsa).
Como ni usted ni yo creemos,
ahora le estoy hablando a un muerto,
le estoy hablando a nadie,
a nada:
probablemente por esa manía de la literatura
y de que los otros sepan lo que uno piensa,
o lo que sea.

Ahora ilustres patriotas, eminentes pensadores, escritores
que son honra y prez del idioma, dirán de usted
cosas que nos harán sonrojar, pensando
en su soledad altiva, en su indetenible
boca de señor. ¡Qué le vamos a hacer! De todas formas,
el precio era morirse, decididamente un precio muy alto.
Y, además, usted no quiso pagar ningún precio, ni quiso
oír otros elogios que las palabras de la amistad y la
[verdad.
Ahora usted está otra vez, y para siempre, solo. Tan solo
como los que bajaron la cabeza y al cabo murieron
[también.
Ahora se pudren todos, y todos son nadie, son nada.
De usted quedan esos papeles ardientes, ese rastro de
[llamas
donde el corazón se hace mayor
y esta cosa extraña de vivir recibe una luz en plena cara.
Yo no voy a decirle: Ezequiel
Martínez Estrada, no está muerto, etc.
Porque la verdad es que creo que sí,
que está muerto.
Que la alucinante suma de azares
que a través de astros, espacios, monstruos,
cataclismos, historias, se hizo una vez
Ezequiel Martínez Estrada,
ha concluido para siempre.
Si el universo fuera limitado en sus combinaciones,
cabría alguna esperanza. Pero no hay ninguna.
Por eso le digo esta especie de adiós.
Asegurándole que en el río de mis azares,
y en los de muchos como yo,
hay uno que fue usted,
y que ésa es la única inmortalidad posible:
que ya yo no pueda ser como era
antes de haberlo conocido y querido mucho.
Todo no es más que un soplo:
usted, yo, el universo, pero
puesto que ha habido gente como usted,

es probable, es bastante probable,
que todo esto tenga algún sentido.
Por lo pronto, ya sé: no bajar la cabeza.
Gracias, y adiós.

SOLIA ESCRIBIR...

César Vallejo

Solía escribir con su dedo grande en el aire:
"¡Viban los compañeros! Pedro Rojas",
de Miranda de Ebro, padre y hombre,
marido y hombre, ferroviario y hombre,
padre y más hombre. Pedro y sus dos muertes.

Papel de viento, lo han matado: ¡pasa!
Pluma de carne, lo han matado: ¡pasa!
"¡Abisa a todos los compañeros pronto!"

Palo en el que han colgado su madero,
lo han matado;
¡lo han matado al pie de su dedo grande!
¡Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas!

¡Viban los compañeros
a la cabecera de su aire escrito!
¡Viban con esta b del buitre en las entrañas de Pedro
y de Rojas, del héroe y del mártir!

Registrándole, muerto, sorprendiéronle
en su cuerpo un gran cuerpo, para
el alma del mundo,
y en la chaqueta una cuchara muerta.

Pedro también solía comer
entre las criaturas de su carne, asear, pintar
la mesa y vivir dulcemente
en representación de todo el mundo,
y esta cuchara anduvo en su chaqueta,
despierto o bien cuando dormía, siempre,
cuchara muerta viva, ella y sus símbolos.

¡Abisa a todos los compañeros pronto!
¡Vibın los compañeros al pie de esta cuchara para
[siempre!

Lo han matado, obligándole a morir
a Pedro, a Rojas, al obrero, al hombre, a aquel
que nació muy niñín, mirando al cielo,
y que luego creció, se puso rojo
y luchó con sus células, sus nos, sus todavías, sus ham-
[bres, sus pedazos.

Lo han matado suavemente
entre el cabello de su mujer, la Juana Vázquez,
a la hora del fuego, al año del balazo
y cuando andaba cerca ya de todo.

Pedro Rojas, así, después de muerto,
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,
lloró por España
y volvió a escribir con el dedo en el aire:
"¡Viban los compañeros! Pedro Rojas".

Su cadáver estaba lleno de mundo.

ELEGIA A LA MUERTE DE LENIN (1924)

Vicente Huidobro

Más que el canto de la vida
más que la muerte misma
más que el dolor del recuerdo
más que la angustia del tiempo
es tu presencia en el mundo

Tu nombre de alto clima
Tu corazón de fuegos dominados.
Al entrar en la tumba
Fuiste como un sol de repente en el invierno
Fuiste como un verano en la muerte
Contigo la muerte se hace más grande que la vida

Los siglos reculan ante tu tumba
Selvas y ríos vienen en peregrinación
Y los países se arrodillan
Las ciudades desfilan como banderas y como quioscos
[de música

Las aldeas más lejanas son coronas ardientes
El sol distribuye flores en los caminos para tu fiesta
Que es la fiesta del hombre
Las olas saltan unas sobre otras para llegar primero
A traerte el saludo de sus comarcas remotas

El ruido de los mares
Se confunde con el canto de las multitudes
Tu muerte crea un nuevo aniversario
Más grande que el aniversario de una montaña

Has vencido has vencido
Una fecha tan profunda como ésta no han labrado los
[hombres

Has abierto las puertas de la nueva era
Tu estatura se levanta
Como un cañonazo que parte en dos la historia humana

Un hombre ha pasado por la tierra
Y ha dejado cálida la tierra para muchos siglos

Contigo la muerte se hace más grande que la vida

Tú eres la nobleza del hombre
En ti empieza un nuevo linaje universal
Y así como tu vida era la vida de la vida
Tu muerte será la muerte de la muerte

Un hombre ha derrumbado las montañas
Al fondo de los siglos se oyen los pasos de millones

[de esclavos
Se van alejando sobre el tiempo y el tiempo retumba
[de eco en eco

No hay más distancia de una tribu a otra
Tu voz de semilla que traen los vientos venerables
Tu voz Lenin cambia la raza humana
Y hace una sola tierra de tantas tierras hostiles
Tú eres la forma de los siglos que vienen
Tú eres el sosias del futuro
El bramido del odio vuelto canto de amor

Obedeciendo a los impulsos de la tierra
Gritaste a las conciencias que no sentían el gran ritmo
Tu clarín no permite que haya disidentes
Sombras que se caen del hombre y se dejan morir sobre
[las rutas

Un hombre ha pasado por la tierra
Y ha dejado su corazón ardiendo entre los hombres
Tú eres la imagen de los siglos que vienen
Y ésa es la voz del sembrador

Los hombres levantan sus martillos
Y los martillos se quedan suspensos en el aire
Levantan sus hoces y las hoces se quedan en la luz
Todos oyen Todos oímos
Ese latir de tu corazón más allá de la muerte
Ese latir de tu corazón que te vuelve a nosotros y te
[hace presente

Podrías decir desde la muerte
Estrellas yo puse en marcha a los hombres

Eres el ruido de una aurora que se levanta
Eres el ruido de todo un mundo que trabaja de todo
[un mundo que canta

Eres el ruido de un astro victorioso recorriendo el
[espacio

Qué lenguaje es ese que golpea las rocas de la orilla
Qué aliento es ese que ondea los trigales infinitos
Qué palabras son esas que iluminan la noche

Y ese latir de tu corazón más allá de la muerte
Hemos recogido tus palabras
Para que todo sea humano y verdadero
Para hacer hombre al hombre
Y cuando tu voz haya resonado en todo el mundo
Los tristes los siervos los ilotas
Desaparecerán en las profundas madrigueras
Y saldrán hombres por todos los caminos

Qué lenguaje es ese que mata el hambre y apaga la sed
Qué palabras son esas que visten de calor
Saltan las cadenas y con ellas salta el hombre

Murieron los últimos esclavos los últimos mendigos
Que tenían todas las lejanías de la tierra en sus manos
[tendidas

Y se oye ese latir de tu corazón más allá de la muerte

El hombre que hace gemir el yunque
El hombre que hace llorar la piedra
El hombre que lanza las semillas cerradas a los surcos
El hombre que levanta casas
El hombre que construye puentes
Y el que escucha el canto de los pájaros
Y el que cuenta las estrellas sentado en medio de la
[noche
El hombre que fabrica instrumentos y máquinas
El hombre que cambia la manera de las cosas
Y la forma de la tierra

El hombre que amasa el pan y tiene olor a levadura
[en la mirada
El hombre que conduce rebaños de montaña en montaña
El hombre que guía caravana en los desiertos más
[largos que su propia memoria

Todos oyen
Ese latir de tu corazón más allá de la muerte

El hombre que piensa el hombre que canta
El hombre solitario como la campanada de la una
Las muchedumbres que se mueren lentamente
Todos oyen todos oyen tu corazón más allá de la muerte
Tu corazón repicando adentro del sepulcro

Contigo la muerte se hace más grande que la vida
Los siglos reculan ante tu tumba
Selvas y ríos vienen en peregrinación
Y los países se arrodillan

Desde hoy nuestro deber es defenderte de ser dios

VIII

. . .y el alba está cargada de frutos. . .

(Octavio Paz)

. . .ya vendrá un día
en que libertaremos
la luz y el agua,
la tierra, el hombre. . .

(Pablo Neruda)

ODA AL AIRE

Pablo Neruda

Andando en un camino
encontré al aire,
lo saludé y le dije
con respeto:
"Me alegro
de que por una vez
dejes tu transparencia,
así hablaremos".

El incansable,
bailó, movió las hojas,
sacudió con su risa
el polvo de mis suelas,
y levantando toda
su azul arboladura,
su esqueleto de vidrio,
sus párpados de brisa,
inmóvil como un mástil
se mantuvo escuchándome.
Yo le besé su capa
de rey del cielo,
me envolví en su bandera
de seda celestial
y le dije:
"Monarca o camarada,
hilo, corola o ave,
no sé quién eres, pero
una cosa te pido,
no te vendas.
El agua se vendió
y de las cañerías
en el desierto
he visto
terminarse las gotas
y el mundo pobre, el pueblo
caminar con su sed
tambaleando en la arena.
Vi la luz de la noche
racionada,
la gran luz en la casa
de los ricos.
Todo es aurora en los
nuevos jardines suspendidos,
todo es oscuridad
en la terrible
sombra del callejón.
De allí la noche,
madre madrastra,

sale
con un puñal en medio
de sus ojos de búho,
y un grito, un crimen,
se levantan y apagan
tragados por la sombra.

No, aire,
no te vendas,
que no te canalicen,
que no te entuben,
que no te encajen
ni te compriman,
que no te hagan tabletas,
que no te metan en una botella,
¡cuidado!,
llámame
cuando me necesites,
yo soy el poeta hijo
de pobres, padre, tío,
primo, hermano carnal
y concuñado
de los pobres, de todos,
de mi patria y las otras,
de los pobres que viven junto al río,
y de los que en la altura
de la vertical cordillera
pican piedra,
clavan tablas,
cosen ropa,
cortan leña,
muelen tierra,
y por eso
yo quiero que respiren,
tú eres lo único que tienen,
por eso eres
transparente,
para que vean
lo que vendrá mañana,

por eso existes,
aire,
déjate respirar,
no te encadenes,
no te fíes de nadie
que venga en automóvil
a examinarte,
déjalos,
ríete de ellos,
vuélales el sombrero,
no aceptes
sus proposiciones,
vamos juntos
bailando por el mundo,
derribando las flores
del manzano,
entrando en las ventanas,
silbando juntos,
silbando
melodías
de ayer y de mañana,
ya vendrá un día
en que libertaremos
la luz y el agua,
la tierra, el hombre,
y todo para todos
será, como tú eres.
Por eso, ahora,
¡cuidado!
y ven conmigo
nos queda mucho
que bailar y cantar,
vamos
a lo largo del mar,
a lo alto de los montes,
vamos
donde esté floreciendo
la nueva primavera

y en un golpe de viento
y canto
repartamos las flores,
el aroma, los frutos,
el aire
de mañana."

SECOYA LENIN

Andréi Vosnesenski

En la automovilística California,
donde huele el sol a colofonia,
hay un parque de secoyas.
Una de ellas
aparece un día a Uliánov dedicada.
"Secoya Lenin".
La multitud se agita como alocada.
¡"Secoya Lenin"!
Igual que una explosión.

El sherif, sin abrocharse el pantalón,
como un lulú con la lengua fuera,
a ver al alcalde, que se las pela.
"Señor alcalde, a la vista un motín,
y las raíces parten de Moscú...
¡Huf!..."
El alcalde se traga el puro. ¡Socorro!
Y sales pitando al Mississippi.
Por toda América, sirenas.
La gente, a los sótanos corre sin demora.
Salen los tanques como tortugas.
Se pone en marcha una excavadora.

.....

En el centro del parque, un hoyo abierto.
¿Quién te plantó, secoya?
¿Quién escuchó el rumor de este árbol secular?
Quemaron la tablilla aborrecible.
¡Pero existe!
A las doce en punto,
cada día,
sobre los rascacielos,
brillante como la cúpula de un paracaídas,
luminoso su tronco igual que un reflector,
la secoya se alza, incólume y visible.
No existe la secoya.
¡Pero existe!
Así también
sobre Moscú las salvas
penden
como un follaje misterioso.
Cada uno de nosotros una secoya tiene.
Como un jardín plantamos, aquí y allá, conciencia.
La secoya es mi luz, es mi entrañable amiga.
Dondequiera que esté,
en el país que viva,
entre afanes, quehaceres, contratiempos,
entre la algarabía de alegres carnavales,
en los trances difíciles,

como en una piscina me sumerjo
en la sombra plateada de la verde secoya.
Sus infinitas pláticas
son para mí como aire puro y libre.
¿No existe la secoya?
¡Sí, la secoya existe!

TAL VEZ MI ULTIMA CARTA A MEMET

Nazim Hikmet

Por una parte
los verdugos
como un muro nos separan
Y además
este cochino corazón
me ha hecho una malvada jugarreta
Mi niño, mi Memet
quizá la suerte
no me permitirá volver a verte

Lo sé
tú serás un muchacho
a la espiga de trigo parecido
Cuando joven
yo también era así
de elevada estatura, rubio, esbelto
Vastos serán tus ojos como los de tu madre
con un rastro de pena amarga a veces
Tendrás la frente inmensamente clara
y una voz muy hermosa
atroz era la mía
Cuando cantes
habrás de desgarrar los corazones
Y sabrás conversar brillantemente
Yo también fui un maestro en la materia
cuando no me irritaban
Desde tu boca brotará la miel
¡Ah, Memet,
qué verdugo serás
de corazones!
No es fácil educar a un hijo sin su padre
No apenes a tu madre
Yo no he podido darle la alegría
Que la tenga de ti
Tu madre
como la seda fuerte, dulce como la seda
Tu madre
será bella aún a la misma edad de las abuelas
como aquel primer día en que la vi
cuando tenía diecisiete años
a la orilla del Bósforo
Era el claro de luna
era el claro del día
semejante a la fruta más perfecta
Tu madre
Una mañana como de costumbre
nos separamos ¡hasta luego!
Era para no vernos nunca más
Tu madre

es la más bondadosa de las madres
Que ella viva cien años
y que Dios la bendiga
Mi hijo, mi Memet, yo no temo morir
pero a pesar de todo
a veces, trabajando
o en esa soledad precursora del sueño
repentinamente
siento un sacudimiento
Contar los días es difícil
Uno no puede hartarse del mundo
Memet
no puede hartarse
No vivas en la tierra
como un inquilino
ni en la naturaleza
al modo de un turista
Vive en este mundo
cual si fuera la casa de tu padre
Cree en los granos
en la tierra, en el mar
pero ante todo en el hombre
Ama la nube, la máquina y el libro
pero ante todo, ama al hombre
Siente la tristeza
de la rama que se seca
del planeta que se extingue
del animal inválido
pero siente ante todo la tristeza del hombre
Que todos los bienes terrestres
te prodiguen la alegría
Que la sombra y la luz
te prodiguen la alegría
Que las cuatro estaciones
te prodiguen la alegría
Pero ante todo, que el hombre
te prodigue la alegría
Nuestra patria, Turquía

es un país hermoso
entre tantos países
y sus hombres
los que no están falseados
son laboriosos
meditativos y valientes
pero atrozmente miserables
Se ha sufrido, se seguirá sufriendo todavía
pero a pesar de todo habrá un futuro espléndido
Tú en nuestra tierra, con tu pueblo
construirás el comunismo
Con tus ojos lo verás
Con tus manos lo tocarás

Memet, yo moriré tal vez
muy lejos de mi idioma
lejos de mis canciones
muy lejos de mi sal y de mi pan
con la nostalgia de tu madre y de ti
y de mi pueblo y de mis camaradas
Pero no en el exilio
Mas no en el extranjero
En el país de mis sueños moriré
En la blanca ciudad de mis más bellos días

Memet, mi niño
Te confío
al partido comunista de Turquía
Me voy pero estoy calmo
La vida que se va extinguiendo en mí
proseguirá por largo tiempo en ti
y en nuestro pueblo, eternamente.

DESPEDIDA

A MI ESPOSA

Nikola Vaptsarov

Alguna vez descenderé a tus sueños
como huésped lejano, inesperado.
No me dejes afuera, en el camino,
no vayas a cerrar las puertas.

Entraré y tranquilo
me sentaré a mirarte entre las sombras
y cuando al fin me sacie
me iré, después de darte un largo beso.

LA LUCHA ES DESPIADADA

Nikola Vaptsarov

La lucha es cruel, atroz.
Es épica, nos dicen.
Si uno cae otro viene a sustituirlo.
¿Qué significa un hombre?

Como ven, todo lógico, sencillo.
Después de los fusiles, los gusanos.
Pero en la furia estaré, confundido
con mi pueblo, al que amo.

NOTA: Estos dos poemas fueron escritos a las 2 P.M. del 23 de julio de 1942, horas antes de ser fusilado el poeta.

MASA

César Vallejo

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: "¡No te mueras; te amo tanto!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
"¡No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: "¡Tanto amor, y no poder nada contra la
¡muerte!"

Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: "¡Quédate, hermano!"
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

TENGO

Nicolás Guillén

Cuando me veo y toco
yo, Juan Sin Nada no más ayér,
y hoy Juan Con Todo,
y hoy con todo,
vuelvo los ojos, miro,
me veo y toco
y me pregunto cómo ha podido ser.

Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de andar por mi país
dueño de cuanto hay en él,
mirando bien de cerca lo que antes
no tuve ni podía tener.

Zafra puedo decir,
monte puedo decir,
ciudad puedo decir,
ejército decir,
ya míos para siempre y tuyos, nuestros,
y un ancho resplandor
de rayo, estrella, flor.

Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de ir
yo, campesino, obrero, gente simple,
tengo el gusto de ir
(es un ejemplo)
a un banco y hablar con el administrador,
no en inglés,
no en señor,
sino decirle compañero como se dice en español.

Tengo, vamos a ver,
que siendo un negro
nadie me puede detener
a la puerta de un dancing o de un bar.
O bien en la carpeta de un hotel
gritarme que no hay pieza,
una mínima pieza y no una pieza colosal,
una pequeña pieza donde yo pueda descansar.

Tengo, vamos a ver,
que no hay guardia rural
que me agarre y me encierre en un cuartel,
ni me arranque y me arroje de mi tierra
al medio del camino real.
Tengo que como tengo la tierra tengo el mar,
no country,
no high-life,
no tennis y no yacht,
sino de playa en playa y ola en ola,

gigante azul abierto democrático:
en fin, el mar.

Tengo, vamos a ver,
que ya aprendí a leer,
a contar.
Tengo que ya aprendí a escribir
y a pensar
y a reír.

Tengo que ya tengo
donde trabajar
y ganar
lo que tengo que comer.
Tengo, vamos a ver,
tengo lo que tenía que tener.

PAISAJE CAMBIANTE

Jacques Prévert

De dos cosas luna
la otra es el sol
los pobres los trabajadores no ven esas cosas
su sol es la sed el polvo el sudor el alquitrán
y si trabajan a pleno sol el trabajo les oculta el sol
su sol es la insolación
y el claro de luna para los trabajadores nocturnos
es la bronquitis la farmacia las dificultades las amarguras
y cuando el trabajador se duerme lo acuna el insomnio
y cuando su despertador lo despierta
encuentra cada día ante su lecho

la puerca jeta del trabajo
que se ríe que se burla de él
entonces se levanta
entonces se lava
y después sale despierto a medias a medias dormido
camina por la calle despierta a medias a medias dormida
y toma el ómnibus
el de tarifa para obreros
y el ómnibus el chofer el guarda
y todos los trabajadores despiertos a medias a medias
[dormidos
cruzan el paisaje congelado entre la noche y el amanecer
El paisaje de ladrillos de ventanas con corrientes de
[aire de corredores
el paisaje eclipse
el paisaje prisión
el paisaje sin aire y sin luz sin risas ni estaciones
el paisaje helado de las ciudades obreras heladas en pleno
[verano como el corazón del invierno
el paisaje eclipsado
el paisaje sin nada
el paisaje explotado hambriento devorado escamoteado
el paisaje carbón
el paisaje polvo
el paisaje sebo
el paisaje escoria
el paisaje castrado borrado anulado relegado y arrojado
[en la gran sombra
la sombra del capital
la sombra del lucro.
Sobre ese paisaje brilla a veces un astro
uno solo
el falso sol
el sol pálido
el sol del poniente
el sol perro del capital
el viejo sol de cobre
el viejo sol clarín
el viejo sol capón

el viejo sol fístula
el repugnante sol del rey sol
el sol de Austerlitz
el sol de Verdún
el sol fetiche
el sol tricolor e incoloro
el astro de los desastres
el astro de las canalladas
el astro del matadero
el astro de la estupidez
el sol muerto.
Y el paisaje construido a medias a medias demolido
despierto a medias a medias dormido
se hunde en la guerra la desgracia y el olvido
y después vuelve ya terminada la guerra
vuelve a levantarse en la sombra
el capital sonríe
pero un día el verdadero sol vendrá
un sol verdadero duro que despertará al paisaje demasiado blando
y los trabajadores saldrán y verán entonces el sol
el verdadero el duro el rojo sol de la revolución
y se contarán
y se comprenderán
y verán cuántos son
y mirarán la sombra
y reirán
y avanzarán
por última vez el capital querrá impedirles que rían
lo matarán
y lo enterrarán en la tierra bajo el paisaje de miseria
y al paisaje de miseria de lucro de polvo y de carbón
lo quemarán
lo arrasarán
y cantando fabricarán otro
un paisaje totalmente nuevo totalmente hermoso
un verdadero paisaje totalmente vivo
harán muchas cosas con el sol
y hasta cambiarán el invierno en primavera.

LOA DE LA DIALECTICA

Bertolt Brecht

Con paso firme se pasea hoy la injusticia.
Los opresores se disponen a dominar otros diez mil
[años más.
La violencia garantiza: "Todo seguirá igual".
No se oye otra voz que la de los dominadores,
y en el mercado grita la explotación: "Ahora es cuando
[empiezo".
Y entre los oprimidos, muchos dicen ahora:
"Jamás se logrará lo que queremos."

Quien aún está vivo no diga "jamás".
Lo firme no es firme.
Todo no seguirá igual.
Cuando hayan hablado los que dominan,
hablarán los dominados.
¿Quién puede atreverse a decir "jamás"?
¿De quién depende que siga la opresión? De nosotros.
¿De quién que se acabe? De nosotros también.
¡Que se levante aquel que está abatido!
¡Aquel que está perdido, que combata!
¿Quién podrá contener al que conoce su condición?
Pues los vencidos de hoy son los vencedores de mañana
y el jamás se convierte en hoy mismo.

LIBERTAD

Paul Eluard

Sobre mis cuadernos de escolar
sobre mi pupitre y los árboles
sobre la arena sobre la nieve
escribo tu nombre

Sobre todas las páginas leídas
sobre todas las páginas en blanco
piedra sangre papel o ceniza
escribo tu nombre

Sobre las imágenes doradas
sobre las armas de los guerreros
sobre la corona de los reyes
escribo tu nombre

Sobre la jungla y el desierto
sobre los nidos sobre las retamas
sobre el eco de mi infancia
escribo tu nombre

Sobre la maravilla de las noches
sobre el pan blanco de los días
sobre las estaciones desposadas
escribo tu nombre

Sobre todos mis retazos de azur
sobre el estanque sol mohoso
sobre el lago luna viviente
escribo tu nombre

Sobre los campos sobre el horizonte
sobre las alas de los pájaros
y sobre el molino de las sombras
escribo tu nombre

Sobre cada aliento de la aurora
sobre la mar sobre los barcos
sobre la montaña enloquecida
escribo tu nombre

Sobre la espuma de las nubes
sobre los sudores de la tormenta
sobre la lluvia espesa insípida
escribo tu nombre

Sobre las formas centelleantes

sobre las campanas de colores
sobre la verdad física
escribo tu nombre

Sobre los senderos despiertos
sobre las rutas desplegadas
sobre las plazas desbordadas
escribo tu nombre

Sobre la lámpara que se enciende
sobre la lámpara que se apaga
sobre mis casas reunidas
escribo tu nombre

Sobre el fruto cortado en dos
del espejo y de mi cuarto
sobre mi lecho concha vacía
escribo tu nombre

Sobre mi perro goloso y tierno
sobre sus orejas erguidas
sobre su pata desmañada
escribo tu nombre

Sobre el trampolín de mi puerta
sobre los objetos familiares
sobre la onda del fuego bendito
escribo tu nombre

Sobre el vitral de las sorpresas
sobre los labios atentos
muy por encima del silencio
escribo tu nombre

Sobre mis refugios destruidos
sobre mis faros desplomados

sobre los muros de mi hastío
escribo tu nombre

Sobre la ausencia sin deseos
sobre la soledad desnuda
sobre el escalón de la muerte
escribo tu nombre

Sobre la salud recobrada
sobre el peligro que se aleja
sobre la esperanza sin recuerdos
escribo tu nombre

Y por el poder de una palabra
vuelvo a recomenzar mi vida
Yo nací para conocerte
para nombrarte

Libertad.[1]

[1] *Libertad* es el poema más famoso de la Segunda Guerra Mundial en la resistencia contra el nazismo.

FICHA ELEMENTAL DE LOS POETAS

(Se nombran sólo algunas obras)

1. *Ana, Marcos:* Se considera a sí mismo un revolucionario antes que un poeta. Obra: alrededor de 150 poemas escritos en las cárceles franquistas, en las que estuvo prisionero veintitrés años y desde las cuales, en 1962, fue rescatado por la solidaridad internacional.

2. *Blok, Alejandro:* Nacido en Leningrado (1880-1921), su poesía une el mundo de la Rusia zarista que se derrumbaba con el mundo nuevo de la Revolución Socialista. Obras: *La Fábrica* (1903), *El Castigo* (1910-1921), *Los Escitas* (1918) y *Los Doce* (1918).

3. *Brecht, Bertolt* (1898-1956): Este humanista, cuyas obras fueron quemadas en las hogueras nazis, es el mayor dramaturgo alemán del s. XX y, al mismo tiempo, un gran crítico, narrador y autor de hermosos poemas revolucionarios. Autor de *Poemas y Canciones, La Opera de 3 Centavos, El Sr. Puntila y su Criado Matti.*

4. *Cardenal, Ernesto* (1925): Sacerdote nicaragüense y activo militante contra la tiranía de los Somoza. Es, tras de Neruda, el más importante renovador de la poesía de habla española. Obras: *Salmos, Epigramas* y *Elogio de los Indios Americanos.*

5. *Eluard, Paul* (1895-1952): Poeta del amor y la libertad y combatiente de la Resistencia francesa contra el nazismo. Es autor de *Poesía y Verdad* (efectiva arma antinazi), *Poesía Interrumpida* y *Poesía Política.*

6. *Esenin, Serguéi* (1895-1925): Poeta de profundo lirismo que vive dramáticamente el tránsito de la Revolución Rusa. Sus *Obras Completas* comprenden 4 volúmenes.

7. *Evtushenko, Evgueni* (1933): El más famoso poeta soviético actual es una especie de trovador del socialismo: su capacidad de comunicación con las masas es extraordinaria. Autor de *La Tercera Nieve, Autobiografía Precoz* y *No he Nacido Tarde.*

8. *Ferlinghetti, Lawrence* (1919): Según su propia expresión, "probablemente nacido en Nueva York", representante de la poesía beatnik y autor de *Pictures of the Gone World, A Coney Island of the Mind* y *Her.*

9. *Fernández Retamar, Roberto* (1930): Nacido en La Habana, director de la Revista de la Casa de las Américas y autor de *Sí a la Revolución* y *A Quien Pueda Interesar.*

10. *Goytisolo, José Agustín* (1928): Poeta y novelista catalán, representante de una nueva generación de escritores españoles que luchan por la libertad. Obras: *Claridad* y *Años Decisivos.*

11. *Guillén, Nicolás* (1902): Nacido en Camagüey (Cuba), el más alto exponente de la poesía negra americana, es, al mismo tiempo, un gran poeta antiimperialista y expresión de su pueblo: por su extraordinaria captación rítmica, por sus contenidos, por sus soluciones revolucionarias. Obras: *Sóngoro Cosongo, El Son Entero, La Paloma de Vuelo Popular* y *Tengo.*

12. *Hernández, Miguel* (1910-1942): Pastor, miliciano y poeta del ejército del pueblo en la Guerra Civil Española. Tres años en las cárceles franquistas segaron su vida. Obras: *El Rayo que no cesa* y *Viento del Pueblo.*

13. *Hikmet, Nazim* (1902-1963): Poeta de la revolución y la esperanza y el más grande poeta turco. Vivió la mayor parte de su vida en las cárceles o en el destierro. Cuando cumplía trece años de prisión, la solidaridad internacional de intelectuales y obreros logró rescatarlo de las garras de los tiranos turcos; éstos se vengaron manteniendo como rehenes a su compañera y a su hijo. Autor de *Duro Oficio, El Exilio* y *Cartas y Poemas de la Prisión.*

14. *Hughes, Langston* (1902): Poeta negro norteamericano, cantor de los conflictos sociales, raciales y espirituales de su raza y autor de *The Weary Blues* (1926) y *Selected Poems* (1959).

15. *Huidobro, Vicente* (1893-1948): Uno de los primeros renovadores de la lírica chilena y quizás el de más poderosa fantasía. Participó en la Segunda Guerra Mundial y recibió una herida en el cráneo, lo que más tarde precipitó su muerte. Entre sus obras están: *Temblor de Cielo, Mío Cid Campeador* y *Altazor.*

16. *Maiakovski, Vladimir* (1893-1930): El poeta de la Revolución y uno de los primeros luchadores "por la liberación del arte

y la literatura". Son famosos sus poemas: "150.000.000", "Lenin", "1917-1927" y sus libros *De Eso* y *A Galope por el Mundo*.

17. *Mistral, Gabriela* (1889-1957): La más grande poetisa de América, Premio Nobel 1945, integra a "su anhelo religioso de eternidad" un amor por los seres humildes, la infancia y América. Obras: *Desolación* (1922), *Tala* (1938), *Lagar* (1954) y *Poema de Chile* (1967).

18. *Neruda, Pablo* (1904): Su obra gigantesca —"pacto de sangre con el pueblo", con todos los pueblos— logró derribar la discriminación política: Premio Nobel 1971. Entre su cuarentena de libros están: *Veinte Poemas de Amor y Una Canción Desesperada, Residencia en la Tierra, España en el Corazón, Canto General, Odas Elementales* y *Canción de Gesta* (dedicada a la Revolución Cubana).

19. *Parra, Nicanor* (1914): Chillanejo y antipoeta. Es autor de *Poemas y Antipoemas, La Cueca Larga* y *Obra Gruesa*.

20. *Pasternak, Boris* (1890-1960): Gran poeta ruso, autor de una veintena de libros, entre los cuales están: *El Año 1905* y *El Gemelo Entre las Nubes*.

21. *Paz, Octavio* (1914): Mexicano. Uno de los grandes poetas de América actual y autor de *Libertad Bajo Palabra*.

22. *Prévert, Jacques* (1900): Poeta francés, autor de *Palabras* e *Historias*, expresiones de una poesía revolucionaria en forma y contenido, poesía que busca el contacto directo con el hombre común.

23. *Rokha, Pablo de* (1894-1968): Autodefinió su poesía como "épica social de América" y Juan de Luigi señaló que su poesía es la expresión "de un gran huaso fuerte, generoso, peleador, enamorado de su tierra". De sus libros, que suman una cuarentena, destacamos *Los Gemidos* (1922), *U, Morfología del Espanto, Cinco Cantos Rojos* (1938), *Acero de Invierno* (1962).

24. *Romero, Elvio* (1927): El más grande poeta que ha tenido Paraguay. Su condición de revolucionario le ha significado vivir en el exilio y publicar sus libros también fuera de su patria. Obras: *Despiertan las Fogatas* (1953), *Esta Guitarra Dura* (1961) y *De Cara al Corazón* (1962).

25. *Sandburg, Carl* (1878): Poeta norteamericano de izquierda, cuya poesía es una afirmación constante de amor al hombre y de su condición social. Obras: *Poemas de Chicago* (1915) y *El Pueblo, Sí* (1936).

26. *Vallejo, César* (1892-1938): Una expresión acendradamente americana y una increíble capacidad de solidaridad humana hay en el más grande poeta del Perú. Es autor de *Tungsteno* (novela antiimperialista), *Trilce* y *Poemas Humanos* (escrito en parte bajo el impacto de la Guerra Civil Española).

27. *Vaptsarov, Nikola* (1909-1942): Es el héroe proletario de la nueva Bulgaria. Introduce en su poesía la figura del luchador antifascista, enriquecida por su propia experiencia militante. Es autor de *Canciones del Motor* y *Canto al Hombre*. Por su amor a las gentes y su fe en la causa abrazada, fue fusilado por los fascistas el 23 de julio de 1942.

28. *Vosnesenski, Andréi* (1933): Es uno de los poetas más discutidos y admirados de la generación que llega a la literatura soviética a mediados de la década del 50. Poemas suyos como "Los Maestros" o "París Strip-Tease" han encendido polémicas.

TRADUCCIONES

1. La traducción de "Rusia", de Alejandro Blok, pertenece a N. Bulgakova y S. Feijoo.
2. Las traducciones de Bertolt Brecht pertenecen a Jesús López Pacheco y Vicente Romano.
3. Las traducciones de Paul Eluard son de María Teresa León y Rafael Alberti.
4. Evgueni Evtushenko: "Madre Cubana" fue traducido por Pavel Grusko y R. Fernández Retamar.
   "A Propósito de la Libertad", traducción literal de David Borizon.
5. Serguéi Esenin fue traducido por César M. Arconada.
6. El poema de Lawrence Ferlinghetti fue traducido especialmente para este texto por Rosa Rodríguez V. (Universidad de Chile, Temuco).
7. Las traducciones de Nazim Hikmet corresponden al escritor argentino Alfredo Varela.
8. "Soy un Negro", de Hughes, fue traducido por Jorge Enrique Adoum.
9. Todas las traducciones de Maiakovski son de su fervorosa admiradora, la escritora argentina Lila Guerrero.
10. La traducción del poema de Boris Pasternak es de Augusto Vidal y Carlos Barral.
11. Las traducciones de Jacques Prévert pertenecen a Juan José Cesélli, excepto el poema "Bárbara", que fuera traducido por Hernán Loyola.
12. Los poemas de Sandburg aparecen en traducción de Rosa Rodríguez V. (Universidad de Chile, Temuco).
13. El poema de Andréi Vosnesenski es una traducción de José Santacreu.

INDICE

PROLOGO

"La Poesía Social del Siglo XX", por Guillermo Quiñones O. 7

I

"La Inmensa Humanidad", por Nazim Hikmet 15
"Rusia", por Alejandro Blok 17
"El Esfuerzo Humano", por Jacques Prévert 19
"Explico Algunas Cosas", por Pablo Neruda 22
"México 68", por Octavio Paz 26

II

"Esto me Enseñaron", por Bertolt Brecht 31
"En los Campos...", por Jacques Prévert 33
"Piececitos", por Gabriela Mistral 37
"Oración por Marilyn Monroe", por Ernesto Cardenal 39
"Soy un Negro", por Langston Hughes 42
"Black and White", por Vladimir Maiakovski 44
"Elegía a Emmett Till", por Nicolás Guillén 48
"Mi Corazón es Patio", por Marcos Ana 52
"El Mensaje", por Marcos Ana 55
"Ni el Cielo ni la Tierra", por Octavio Paz 57
"Parque de Diversiones", por Jacques Prévert 59
"El Tiempo Perdido", por Jacques Prévert 61
"Padre Nuestro", por Nicanor Parra 62

III

"Ellos Dirán", por Carl Sandburg 67
"Canción Puertorriqueña", por Nicolás Guillén 68
"Madre Cubana", por Evgueni Evtushenko 70

"Little Rock", por Nicolás Guillén 74
"Un Parque de Entretenciones de la Mente", por Lawrence Ferlinghetti 76

IV

"Canción de un Soldado", por Bertolt Brecht 81
"Imprecación a la Bestia Fascista", por Pablo de Rokha 83
"Canción" (F. N. L. — Vietnam), por Elvio Romero 87
"Apocalipsis", por Ernesto Cardenal 89
"Los 7 Poemas de Amor en la Guerra": Poema VII, por Paul Eluard 95
"Bárbara", por Jacques Prévert 97
"Esperanza", por Nazim Hikmet 100

V

"Perseguido por Buenas Razones", por Bertolt Brecht 107
"Murder Inc.", por Ernesto Cardenal 109
"Nadie Está Solo", por José Agustín Goytisolo 111
"Antes del Mediodía", por Jacques Prévert 113
"A propósito de la Libertad", por Evgueni Evtushenko 116
"Orden N.º 1 a los Ejércitos del Arte", por Vladimir Maiakovski 118

VI

"La Infancia", por Boris Pasternak 123
"Oda a la Revolución", por Vladimir Maiakovski 129
"Carta a una mujer", por Serguéi Esenin 132
"El Niño Yuntero", por Miguel Hernández 136
"Conversando con la Torre Eiffel", por Vladimir Maiakovski 139
"A Fidel Castro", por Pablo Neruda 144
"Carta", por Nikola Vaptsarov 146
"Yo soy el Pueblo, la Muchedumbre", por Carl Sandburg 150
"A mi Partido", por Pablo Neruda 152

VII

"Al Camarada Teodoro Nette, Hombre y Barco", por Vladimir Maiakovski 157
"Gabriel Peri", por Paul Eluard 160
"In Memoriam", por Roberto Fernández Retamar 162
"Solía Escribir...", por César Vallejo 165
"Elegía a la Muerte de Lenin", por Vicente Huidobro 168

VIII

"Oda al Aire", por Pablo Neruda 175
"Secoya Lenin", por Andréi Vosnesenski 180

"Tal Vez mi Ultima Carta a Memet", por Nazim Hikmet 183
"Despedida a mi Esposa", por Nikola Vaptsarov 187
"La lucha es Despiadada", por Nikola Vaptsarov 188
"Masa", por César Vallejo 189
"Tengo", por Nicolás Guillén 191
"Paisaje Cambiante", por Jacques Prévert 194
"Loa de la Dialéctica", por Bertolt Brecht 197
"Libertad", por Paul Eluard 199

Ficha elemental de los poetas 203
Traducciones 207

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de la
EMPRESA EDITORA NACIONAL QUIMANTU LTDA.,
Bellavista 0153, en marzo de 1973.
Edición de 30.000 ejemplares.
Hecho en Chile - Printed in Chile.